

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes.	4 rs.
Tres meses.	10
Seis meses.	20
Un año.	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año. 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatrs veces, anticipado.



Maricou se detuvo para contemplarla. (Pág. 35, columna 4.^a).

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL

DE FEDERICO SOULIE

TRADUCIDA POR

D. EDUARDO PERIE.

(Continuación: Véase el núm. 55).

Luego levantó los ojos al cielo y repitió varias veces el nombre de Lucía..... pero la inflexion de su voz se tornaba mas amenazadora, y concluyó exclamando:

— ¡Oh! pobre criatura!.....
— Escuchadme, Chevalaine, repuso Fernic; me habeis hecho venir, lo mismo que á vuestro primo, para tomar una decision respecto á vuestra hermana; nuestra opinion es que debe casarse con ella.
Jorge meneó dulcemente la cabeza y repuso:
— Ni es ese mi parecer..... ni soy de vuestra opinion; y á pesar de lo que podais decirme, no lo permitiré..... Pero hay una persona que debe decidirlo.
— ¿ Nuestro tio? dijo Fernic.

— ¿ El cura? dijo Chevalaine; no..... ¡oh! no, nos predicaria un sermon entero para concluir en lo que habeis convenido..... Ni él, ni vuestra abuela, ni los parisienses, todos son de una misma hechura: el mundo, las conveniencias, la costumbre..... seria la misma cancion..... No, la sola persona que puede decidir sobre esto, es Lucía.....
— ¿ Lucía? dijo Maricou.
— ¡ Ella! exclamó Fernic.
Jorge se sonrojó, inclinó la cabeza... y despues de haber guardado silencio por breves instantes,

durante los cuales no se atrevió á mirar á los dos jóvenes, repuso con un tono en el que la tristeza se ocultó bajo una rudeza aparente:

—¿Qué quereis? lo ama..... y si lo mato, vendrá á pedirmelo con lágrimas en los ojos: ¿y quién sabe si no obrará peor despues de mi venganza?.....

Fernic no comprendió cómo se habia apaciguado tan pronto el furor de Jorge; pero Maricou, que conocia el culto que aquel hombre le tributaba á su hermana, y hasta qué punto le habia sacrificado toda su voluntad y sus ideas personales, no se admiró de aquella reaccion. Sin embargo, dijo á Mr. de Chevalaine.

—Bien sabeis que se decidirá por él, y querrá casarse.....

Jorge lanzó un profundo suspiro, y creyendo Astorg que era tiempo de decir alguna cosa, repuso:

—Porque sabe lo que la amo.....

—¿Quién os ha dado permiso para hablar? le dijo Jorge con más repugnancia que cólera. Callaos, caballero, callaos, y no olvideis que si ella no os acepta, y os juro que le pediré de rodillas que os desprecie como al último de los miserables... sí; si ella no os acepta, moriréis á mis manos... ¡Oh! Dios mio, añadió con un exceso de violenta exaltacion: ¡por qué soy hermano suyo!... Si; si no fuera su hermano, me casaria con ella... Pues me parece que si fuera otra..... que si encontrase á una jóven en la posicion en que se encuentra mi hermana, aunque no fuera mas que para salvarla de la vergüenza de pertenecer á un miserable como ese, le ofreceria mi nombre..... Y si fuese una parienta, lo haria por deber... sí... Y al pronunciar estas últimas palabras, miró alternativamente á Fernic y á Maricou, como si vacilára en proponerles aquel noble sacrificio.

Fernic bajó los ojos.

Pero Maricou, que se habia quedado reflexionando al parecer, exclamó súbitamente como inspirado por una idea luminosa.

—Yo tambien soy condé de Chevalaine, y si quisierais.....

—¿Os olvidais de que ha matado á vuestra madre? dijo el marino.

—¡Ah! es verdad..... ¿Pero qué harémos entonces? repuso Maricou.

IV.

Lo que hubo de singular en la exclamacion de Maricou es que no demostró, por decirlo así, el menor sentimiento por su madre muerta, y que el dolor que esperimentó fué por no poder salvar á Lucía, y la desesperacion de verla caer en poder de un hombre tan bajo como cobarde.

A su vez consideró al marqués de Astorg, y no pudo abstenerse de exclamar:

—Pero ¿cómo puede amar á ese hombre?

El amor es una ceguedad bien estraña. Maricou se devanaba los sesos para comprender cómo Lucía, aquella mujer altiva y apasionada, en la cual campeaban las más atrevidas resoluciones, hasta el punto de cometer crímenes; trataba de comprender, repetimos, cómo podia amar á aquel sér inerte, sórdido, calculador y miedoso, sin pensar que él mismo, hombre de instintos elevados y de una probidad severa; él, á quien la naturaleza le habia dotado de un aspecto noble; él, que no habia podido perdonar á su madre el cri-

men que habia cometido, á pesar de que tomaba por excusa el amor maternal; no pensaba, repetimos, que le habia dado su corazón á Lucía, á aquella mujer que se habia olvidado de sus deberes; á aquella mujer que no solamente no tenia ya ese aspecto virginal que arrebató los corazones nobles, sino que hasta habia cometido á medias el crimen que no pudo perdonar á la que le habia dado el sér. No pensaba en nada de lo que hemos espuesto, y si alguno le hubiera dicho con ese motivo lo que acababa de decirle á Astorg..... «Cómo puede amar á esa mujer.» Maricou no hubiera podido contestar, sin duda alguna, mas que las siguientes palabras:

—¿Qué quereis que haga?..... La amo.

Siempre será un eterno motivo de crueles reflexiones para el hombre, ese misterioso poder que ejerce el amor sobre el corazón humano, ese imperio que detestamos algunas veces con toda la fuerza de la razon; que le tememos como un lazo tendido incesantemente á nuestros piés, y que doblega, no una voluntad ciega y que no comprende que obedece, sino una voluntad ilustrada que se abochorna muy á menudo de su humillacion.

¿De qué proviene ese encanto, esa embriaguez y esa abdicacion de sí mismo, que nos somete á un sér que conocemos mas débil, mas incapaz y mas perverso que nosotros?

¡Es necesario creer que el amor es una emanacion de Dios, omnipotente como él, é impenetrable como el Supremo Hacedor!

Así, el amor habia sometido á Lucía ante Mr. de Astorg, y á Maricou ante Lucía. La energia salvaje é indomable de una leona doblegada ante la necia vanidad de un farsante, y la santa naturaleza de un hombre dotado de los mas elevados sentimientos, inclinado ante la voluntad brutal de otra naturaleza ardiente y desenfrenada.

Sin embargo, aunque la observacion de Fernic no habia hecho mella, al parecer, en el corazón de Maricou, despertó un sentimiento en él, que no por no ser violento, dejó de ser menos imperioso.

Jorge habiase quedado silencioso despues de las palabras de Maricou, y los tres primos se quedaron un momento sin pronunciar palabra.

En fin, el jóven Chevalaine se levantó y dijo:

—Sí..... sí..... es necesario que se case con ese hombre.

Se detuvo nuevamente, porque despues de tomada aquella resolucio, era necesario ponerla en práctica, y despues de tantos años en que Jorge no habia sido mas que el instrumento pasivo de una voluntad que le habia impuesto siempre sus acciones, señalándole muy á menudo la senda que debia seguir, no sabia cómo dirigir una resolucio que le pertenecia á él solo.

Entonces principió á medir la estancia á grandes pasos, trasluciéndose, por decirlo así, en su marcha desigual la incertidumbre que agitaba su espíritu, yendo y viniendo en todos sentidos, hasta que se detuvo ante Fernic y Maricou, diciéndoles:

—Ahora es necesario decirselo á Lucía.

El tono con que pronunció aquellas palabras, significaba claramente ¿cuál de vosotros quiere encargarse de esa mision?

Maricou no le contestó; pero Fernic se apresuró á decirle:

—Es mas conveniente que seais vos el que le anunciéis tal nueva por muchas razones.

El jóven Chevalaine meneó la cabeza tristemente, y repuso:

—No..... no..... me explicaria muy mal..... conozco que estoy furioso..... Y además..... En fin, no sé..... si llora..... si quiere alguna cosa que no sea razonable, tal vez cederia..... Id vos, Fernic.

—Debeis comprender que seria una cosa desagradable para mí, y muy penosa para ella, dijo Fernic. Seria precisarme á hablarla de un secreto del cual le seria odioso tener que sonrojarse ante un hombre que le es casi desconocido, y que no tiene sobre ella ni la autoridad que prestan los años, ni la de una larga intimidad. Si temeis no poder hablar á vuestra hermana con el lenguaje que requiere la grave circunstancia en que nos encontramos, hay en el castillo varias personas que podrian servir de intermediarias mucho mejor que nosotros..... Mi tio el cura..... mi abuela.....

—¡No! no! exclamó súbitamente Maricou: ni vos ni ellos podriais convencer á Lucía..... Tan solo yo sé lo que debo decirle para que se decida á hacer lo que debe por su honor y su felicidad... Por lo tanto, voy á verla.

—¡Vos! exclamó Fernic.

—Sí, sí, dijo Chevalaine, él sabe lo que debe decirle.....

—Y además, repuso Maricou con una sombría exaltacion, la sangre que hay entre nosotros, me da derecho de decirle cosas que rehusaria el escuchar de otro.

—Id, pues, dijo Fernic.

—Anda, Maricou, añadió Chevalaine, y mientras tanto te esperarémos.

—¿En dónde? repuso Maricou.

—Aquí, dijo Jorge cayendo nuevamente en esa grosera apatia de la que habia salido por un esfuerzo demasiado violento para que fuera duradera. Aquí. Y dirás al primer criado que te encuentres, que nos traiga unas botellas de vino, y jugarémos una partida de piqué Fernic y yo mientras hablas con Lucía.....

Frans se quedó confundido al ver aquella grosera determinacion, despues de haber visto surgir del corazón de aquel hombre los destellos de honor de que habia dado pruebas pocos momentos antes.

Maricou era demasiado jóven para darse cuenta de aquella contradiccion, y además se habia criado en un círculo en que aquellos rudos contrastes no habian sido pulimentados por una educacion severa; por lo tanto le contestó:

—Corriente, os enviaré lo que pedis..... pero no perdais de vista á Mr. de Astorg.....

—¡Ah! dijo Chevalaine jurando con nuevo furor, os respondo de él. Además si tratara de escaparse le mataria como á un perro.

—Perdonad, primo, dijo Fernic dirigiéndose á Mr. de Chevalaine; pero necesito subir por un momento al lado de mi abuela, y bajaré dentro de breves instantes: entretanto os enviaré lo que me habeis pedido.

—Como gustéis, primo, dijo Chevalaine algo amostazado; mi puesto es este y en él me quedaré..... En cuanto á vos, sois libre de obrar como os plazca.

Fernic salió con Maricou, separándose de él á

algunos pasos de la puerta; pero este último notó que, en vez de subir al piso principal donde estaba su abuela como había dicho, se dirigió hacia las habitaciones bajas del castillo, después de haberle dicho:

—Creo que la misión que teneis que cumplir no será muy difícil, porque Lucía ama á ese bergante..... por lo tanto apresuraos. En cuanto á mí, voy á las cocinas para que envíen á mi primo lo que ha pedido; pero añadió riéndose, en vez de dos botellas, voy á enviarle media docena, lo que no le disgustará probablemente.

—Como gustéis, le contestó Maricou. Y viendo que Fernic se alejaba en dirección de las cocinas, asaltóle un pensamiento que hubiera tratado de aclarar á no haber estado preocupado por otra cosa mucho más importante para él.

—Me parece (dijo para sus adentros) que desde el momento en que se habló del tesoro oculto, ha estado menos atento á la explicación que acaba de tener lugar. ¡Y qué! ese joven tan valiente, tan hermoso, que lleva un preclaro apellido, honrándolo diariamente con su conducta, tendrá en su corazón el germen de ese vicio que hace del marqués de Astorg el último de los miserables... Me parece que se apresura en descubrir ese secreto..... Maricou no llevó adelante aquella reflexión, porque tenía que ver á Lucía, y como hemos dicho, era lo que más le preocupaba.

—Ahora es necesario que sigamos en nuestra narración á cada uno de los personajes de esta historia, en las diversas escenas que tuvieron lugar en el castillo: principiaremos por acompañar á Maricou á la estancia de Lucía.

V.

Cuando el hijo de Mariana entró en el cuarto de Mlle. de Chevalaine, esta estaba sola, acababa de vestirse con un traje de amazona: teniendo cerca de sí su látigo y sus guantes, cogiólos para salir, y si no hubiera sido por la severa palidez que cubría su semblante, hubiérase dicho que se preparaba á dar uno de sus paseos ordinarios.

En el momento en que Maricou se presentó en la puerta de su estancia, volvióse con una expresión desdeñosa y amenazadora; pero al ver el individuo que se acercaba, se estremeció sonrojándose súbitamente, prueba incontestable de que no era á él á quien esperaba.

Maricou se detuvo para contemplarla, y el encanto que aquella mujer tenía sobre él era tan inaudito que enmudeció; figuróse que estaba más bella que nunca, y su mirada tomó una expresión de infinita dulzura, como si fuera á hacerle una súplica. Mas como si aquella bondad que sentía por ella hubiese importunado á Lucía, le dijo esta bruscamente:

—Y bien, Maricou, ¿qué me queréis?

—Vengo de parte de vuestro hermano, le dijo.

—¿Y qué quiere mi hermano para enviarnos á vos en vez de venir él? Regularmente será alguna cosa que deba disgustarme, cuando no se atreve á decírmela él mismo.

Un agudo dolor destrozó el corazón de Maricou cuando pensó á lo que había ido, y repuso devorando á Lucía con su mirada:

—Me ha encargado de deciros que vuestro honor exige que os caseis con Mr. de Astorg.

A aquellas palabras, el semblante de Lucía se iluminó de una inmensa alegría, y volviéndose hacia Maricou, exclamó con un acento en el cual se traslucía todo su amor:

—Y él ¿qué dice?

—Consiente en ser vuestro esposo, dijo Maricou con el corazón desesperado y agobiado por el dolor que había previsto y que buscara voluntariamente.

Los guantes y el látigo que tenía Lucía se le escaparon de las manos, y dos lágrimas de fuego que brillaron en sus pupilas, probaron cruelmente á Maricou que aquel corazón que para él era de estuco, contenía una gran dosis de pasión y de ternura. Por último, Mlle. de Chevalaine exclamó con un acento lleno de dulzura:

—¡Oh! Dios mío. ¿Con que no seré siempre desgraciada?..... con que consiente en ser mi esposo?

Todo lo que había de amante, grande y noble en el alma de Maricou, se sublevó al oír la exclamación de Lucía, y le dijo:

—Sí, el cobarde consiente en ello.

Lucía no comprendió bien el sentido de aquellas palabras, y mirando fijamente á Maricou, repuso:

—¿Qué dices?

—Que ese hombre se casa con vos porque teme á vuestro hermano.

Una sonrisa desdeñosa fué la sola contestación de Lucía.

—Sí, se casa con vos, no porque os ame, sino porque tiene miedo á batirse con vuestro hermano, con Fernic, ó conmigo.

—¡Contigo Maricou! repuso Lucía con insolente desprecio; ¿qué tiene de particular que un hombre como él rehuse, como lo ha hecho ya, el batirse contigo?

No fué porque la frase de Lucía tendía á humillarle lo que escitó la rabia de Maricou, sino porque escusaba á aquel indigno y preferido rival; é imperando aquel sentimiento en su espíritu, le contestó sin tratar de realzarse:

—No es á mí al que ha rehusado..... sino á vuestro hermano y á Mr. de Fernic.

—¿Quién le manda á Mr. de Fernic mezclarse en lo que no le importa? repuso Lucía; tiene tantas ganas de batirse? Pues no lo entiendo: ayer tuvo una cuestión con mi hermano, y hoy ya está olvidada..... Un valor que se pasea de enemigo en enemigo antes de batirse, me parece muy dudoso.

Maricou hizo un violento esfuerzo sobre sí mismo como un hombre que va á salvar un precipicio, y repuso con un acento tan seguro como le fué posible:

—Pues bien, yo os digo terminantemente que Mr. de Fernic es un valiente y que Mr. de Astorg es un cobarde.

—¡Maricou! exclamó Lucía palideciendo de cólera, no repitas esas palabras..... porque si las repites..... sé manejar la pistola y la escopeta, y entonces.....

—¡Oh! en cuanto á vos, le dijo Maricou, sé perfectamente que os batiríais en su lugar, para probar que no es cobarde..... pero también sé que es capaz de permitirlo.

Lucía tenía, á pesar suyo, la conciencia de aquella verdad, y sabía que Maricou tenía razón, lo que la exasperaba sobremanera; por lo tanto,

recogiéndole el látigo que se había caído de sus manos, amenazó con él á Maricou, exclamando con un furor inaudito:

—¡Cállate, desgraciado!..... cállate!.....

La desesperación y la cólera de Maricou habían llegado á esa calma que es el último grado del delirio, en el cual se habla de sangre y de muerte con una frialdad que raya en afectación.

—Pegad..... le dijo á Lucía..... le devolveré vuestros golpes.

Lucía se detuvo..... apiadándose de su amante y de ella misma..... porque comprendió que podían humillar hasta tal punto al hombre que amaba, y que no podría olvidarle á pesar de semejante afrenta.....

Se calló por breves instantes, y luego repuso con un acento de furor mal comprimido:

—¿Entonces para qué has venido?

—¿Para qué?..... repitió Maricou bajando la voz. Para reclamar las promesas que me habeis hecho.

—Tú estás loco, le dijo Lucía; ¿no comprendes que nuestro casamiento sería imposible?.....

—No, Lucía, no lo comprendo así; porque si quiero puedo ser conde de Chevalaine y tener una fortuna inmensa.....

—Mejor para tí, Maricou, en cuanto á mí no puedo hacerlo.....

—¿Y si fuera mi voluntad?..... repuso el hijo de Mariana.

—¡Si tú lo quisieras!..... repuso Lucía cuya mirada chispeó al oír aquella amenaza.

—Sí, si yo lo quisiera..... se ría. Porque sé el secreto de la muerte de María...

—¡Y bien! respondió Lucía con la audacia de una mujer que está segura de su impunidad..... deshónrame si quieres.....

—Maricou, que se exaltaba ante aquella indiferencia que no podía vencer por la dulzura ni por el terror, repuso con voz de trueno. Pero lo sé todo..... sé la historia de la alquería de la Beltrana.....

—¡Es mentira!..... exclamó Lucía retrocediendo aterrada.

—Sí, repuso Maricou, que había conseguido espantar al fin á aquella mujer; lo sé todo; y si os casais con ese hombre, revelaré vuestros crímenes.....

Lucía le miró frente á frente, y después de un instante de silencio, le dijo:

—Tú no lo dirás.

Hubiérase dicho que aquella palabra fué como una argolla que le hubieran echado á la garganta de Maricou: este pareció resistirse un momento contra la certidumbre que tenía de su debilidad... y concluyó por decirle:

—Sí, pero no os casaréis con él.

Lucía comprendió que había vencido otra vez aquella alma tumultuosa que dominaba con su influencia; y queriendo mostrarse piadosa con el vencido, le dijo con una especie de condescendencia:

—Vamos, Maricou, sé razonable; ¿qué quieres que haga si no me caso con él?.....

—Lo que quiero es que os caseis conmigo..... Seréis Condesa de Chevalaine, seréis rica, honrada..... no temais, Lucía..... no temais que nadie se atreva en toda la comarca á echaros en cara vuestra falta cuando yo la haya aceptado..... Si... os prometo que podréis alzar vuestra cabeza ante,

todo el mundo, y desaparecerá el pasado para vos, porque no os hablaré nunca de él.... ¡Seréis feliz! Lucía; porque os amaré tanto, que al fin comprenderéis lo que es amar y ser buena!... ¡Es tan hermoso el ser bueno! dijo Maricou enterneciéndose.... Sí, veréis que no se es feliz con la dureza y la vanidad. ¡Oh! Lucía! escuchadme.... yo os lo ruego, yo que os amo con toda mi alma y que os juro haceros feliz....

Habia tanta sinceridad en las palabras de Maricou, que, enterneciéndose Lucía, le contestó con dulzura.

—¡No te amo, desgraciado!....

—¡Ya me amaréis! ya me amaréis.... le contestó: ¡os amo tanto!....

—Pero, Maricou, repuso Mlle. de Chevalaine con sombrío acento, en el rapto de locura que se habia apoderado esta noche de mí, he asesinado á vuestra madre....

Maricou bajó la cabeza y le contestó con voz sorda:

—¡Oh! abusais cruelmente de lo que os da una ventaja sobre mí.

Lucía se abochornó de haber opuesto aquella razon á un amor como el que le ofrecia el hijo de Mariana, y para distraer su pensamiento de aquellas funestas circunstancias, le dijo:

—En fin, le amo.... ¡qué quieres que le haga!....

Maricou se puso á llorar, ocultó la cabeza entre sus manos y repuso:

—¡Sí, ya sé que lo amais!.... pero ¿por qué?

Lucía le opuso una razon que no se le habia venido á la imaginacion hasta entonces:

—¿Y por qué me amas tú á mí? le dijo.

—¡Oh! en cuanto á mí, exclamó con esa ceguera comun á todas las pasiones.... es muy diferente, porque valeis cien veces mas que él.

—Pero tú, prosiguió Lucía, vales cien mil veces mas que yo.

—Señorita, le dijo Maricou, eso no puede compararse.... le amais, y se acabó. Yo tengo muchas razones, mientras que vos no teneis ni una siquiera. Pero, en fin, le amais.... es un capricho que me desespera.... porque, os repito, que no podeis amarle....

—¡Maricou!.... le dijo severamente Lucía.

El pobre jóven se calló, y por último repuso:

—En fin, puesto que lo quereis, casáos con él, que día llegará en que os arrepintais.

—¿En dónde está? le preguntó Lucía.

—Con vuestro hermano en la sala verde del patio.

—¿Y Mr. de Fernic no está allí?

—No, dijo Maricou volviéndose, podeis ir si quereis.

—Allá voy, dijo Lucía.

Volvióse Maricou por la última vez como para cerciorarse de si llegaria su pasion hasta aquel extremo, y Lucía le dijo tendiéndole la mano:

—¡Vamos! sed razonable!.... pensad, añadió sonriendo, que vais á ser conde de Chevalaine, y que entonces os sobrarán mujeres que os amen.

—¡Adios! le contestó Maricou, dentro de poco no oiréis hablar mas de mí.

—Ya veremos, dijo Lucía, á la que en su calidad de mujer le agradaba la esclavitud de aquel hombre. ¿Y si te rogara que no te fueras?....

—¿Para asistir á vuestras bodas? dijo Maricou.

—¡Quién sabe! repuso Lucía riéndose.

—¡Oh! exclamó el hijo de Mariana llevándose las manos hácia el corazon como si le hubieran dado una puñalada. ¡Ay! Dios mio! Dios mio! espero que llegará un dia en que no os ame y entonces me vengaré....

Lucía se alejó sin sentir las crueles palabras que habia pronunciado, y Maricou quedóse inmóvil en su sitio, viendo cual se alejaba por los corredores, sin sospechar que aquella venganza que deseaba iba á ser mas rápida y mas cruel de lo que hubiera podido imaginar.

Para que nuestros lectores puedan comprender lo que le pasó á Lucía en el momento de separarse de Maricou, es necesario que contemos la singular escena que ocurría mientras tanto entre el jóven caballero de Chevalaine y el marqués de Astorg.

VI.

Después que se hubieron marchado Maricou y Mr. de Fernic, Jorge de Chevalaine, principió á medir á grandes pasos la sala baja en la que se encontraba el marqués de Astorg, inmóvil y petrificado.

Hay caracteres, los cuales es casi imposible analizar, y el del marqués era de este género. Existen, y, sin embargo, no es fácil el explicarlos. Estos manifiestan al pronto un valor llevado hasta la insolencia mas estremada, para aparecer poco tiempo después en la última degradacion de la cobardia.

Al ver la conducta de esos soberbios fanfarrones, me figuraba muy á menudo que obraban por cálculo, y que si empleaban la amenaza, era para espantar ó arredrar á los que temian; pero cuando hube visto á esos hombres cogidos en sus redes, por decirlo así, siendo abofeteados por sus propias impertinencias una infinidad de veces, creí que se apercibirían de su error y que abandonarían semejante proceder; pero lejos de eso, me he convencido que se vuelven mas insolentes y atrevidos, y que adquieren un aplomo inconcebible.

Por lo tanto, dicha conducta no puede ser efecto del cálculo, sino de la necedad; pero de una necedad tan tenaz, que resiste á la mas brutal experiencia que puede imaginarse. Y á pesar de todo, dichos caracteres existen, se los ve en todas partes y es necesario aceptarlos como uno de esos hechos que no tienen mas razon de ser que su existencia.

Si un hombre ha apurado hasta las heces la copa de la vergüenza y de la cobardia, debía ser seguramente el marqués de Astorg; y hubiera podido creerse con justísima razon, que después de la escena que acababa de tener lugar, no se atrevería á levantar la voz; mas, á pesar de eso, sucedió todo lo contrario.

Hacia cinco minutos que Jorge se paseaba de aquí para allá, esperando á Mr. de Fernic, y ya principiaba á cansarse de aguardar.

En efecto, para un hombre que hasta aquel dia no habia vivido mas que por el pensamiento y la voluntad de otra persona, habia sido un esfuerzo inaudito para él la discusion que habia sostenido y la resolucion que habia tomado; y en consecuencia estaba impaciente por entregarse nuevamente á la apatía de su vida moral y la actividad de sus costumbres.

Así es que acogió con singular alegría al criado que le trajo las botellas que habia pedido, y después de exclamar con estentórea voz: «Gracias á Dios que han llegado,» destapó apresuradamente una de ellas, y del primer trago vació una copa de grandes dimensiones.

Después para entretenerse mientras llegaban Fernic ó Maricou, colocó dos sillas á cada lado de la mesa y ordenó las botellas con simetría é igualmente los vasos.

Un momento después sentóse en una de las sillas que habia preparado, sacó una baraja de su bolsillo, y principió un solitario, silbando entre dientes un aire popular.

Viendo Jorge de Chevalaine que no llegaban ni Fernic ni Maricou, sirvióse otra copa y se apoyó sobre la mesa, barajando las cartas y considerando al marqués de Astorg, que, fijos los ojos en el suelo, parecia estar sumergido en profundas reflexiones.

Jorge necesitaba distraerse en aquel momento, y viendo que la distraccion no le venia de fuera, trató de buscarla en torno suyo.

Es posible que si cuando miró á Mr. de Astorg hubiera observado en él la menor sombra de impertinencia ó de vanidad, Mr. de Chevalaine hubiera comenzado á apostrofarle nuevamente, y que impulsado tal vez por la necesidad de hacer alguna cosa, le hubiera desplomado de un puñetazo; pero felizmente para Arturo, su aire aparentaba una humildad estremada, segun el modo de ver de Mr. de Chevalaine, por cuya razon aquel hidalgo silvestre le miró un momento mientras barajaba las cartas; é impulsado por una de esas inspiraciones desastrosas, que son tan fatales comunmente, le dijo:

—Caballero, después de todo, y, aunque nos vamos á batir dentro de poco, no es una razon para que os deje morir de hambre ó de sed. ¿Quereis un vaso de vino?

Antes de pasar mas adelante debemos decir que la impotencia en que se encuentran algunos seres para poder soportar una hora de aburrimiento, es tal vez el mas temible de todos los vicios; y que á esa debilidad le deben tanto muchos hombres como mujeres el perder la dignidad de su carácter y su posicion.

Esta debilidad es la que impulsa muy á menudo á corazones nobles y á espíritus elevados á crearse esas intimidades vergonzosas y esos lazos de mala sociedad.

Una pasion mala es ciertamente menos funesta, y sobre todo, menos comprometedora; por lo tanto, en el momento en que Jorge habia vuelto á encontrar en su corazon esos sentimientos de honor y de orgullo que conservan las razas nobles en medio de sus extravios, los vicios de la holgazaneria vinieron á degradarle instantáneamente; pues habia dado un paso hácia aquel hombre que poco antes tratara como se merecia, y al cual se aproximaba sin reflexion.

Mr. de Astorg era hombre de maneras muy elegantes, consistiendo en eso sin duda ninguna el encanto que ejercia sobre Lucía de Chevalaine; por cuya razon la proposicion de Jorge le pareció de mal gusto.

Beber un vaso de vino olia á patan de media legua, y en cualquiera otra circunstancia hubiera rehusado desdeñosamente la oferta; pero temia demasiado al hombre que se la hacia, y

aceptó..... Sin embargo, el instinto del marqués apareció al través de su cobardía, y dijo con impudencia:

—Nunca he rehusado el menor obsequio que se me haya hecho.

Y mientras pronunciaba estas palabras se acercó á la mesa: entonces Chevalaine llenó la copa que estaba á su lado, y exclamó:

—Sentaos..... sentaos.....

Astorg tomó asiento, desocupó el vaso que le presentó su antagonista, y Jorge volvió á barajar nuevamente las cartas balanceándose en su asiento como un oso encerrado en una jaula, y de la cual quisiera romper los barrotes.

La mejor prueba de que Astorg era un necio, es que no comprendió que en aquel momento el caballero de Chevalaine se entregaba á él, por lo que le dejó dar un segundo paso.

Este destapó la segunda botella, y se echó otro vaso de vino, y en el momento de llevarlo á la boca, se detuvo y dijo á Astorg:

—¡Perdonad!..... ¿Queréis beber mas?

—Con mucho gusto.

Jorge llenó el vaso de su enemigo, y es tal el imperio de las costumbres físicas, que sin apercibirse brindó con su propio vaso á su contrario, el cual se apresuró á imitarle, resultando de esto que aquellos dos hombres de los cuales el uno quería matar al otro pocos momentos antes, concluyeron por brindar juntos como dos amigos.

El primer paso estaba dado; y como Jorge se animaba por momentos con las repetidas libaciones, dijo á Astorg:

—¿Jugais al piqué?

—Alguna cosa, contestó Arturo.

—Pues bien, repuso Jorge, juguemos una partida mientras viene Fernic.

—Con mucho gusto, contestó Astorg con el mayor aplomo; pero no se puede jugar cómodamente en una mesa de encina; pedid una mesa de juego.

El imbécil no comprendía por qué se lo decía Arturo.

—¡Ah bah! exclamó Jorge casi avergonzado de poder jugar en una mesa de madera, para jugar una partida de piqué no vale la pena; veamos quien da.

Astorg apenas tocó la baraja con sus dedos, mientras que llenando Jorge los vasos nuevamente, le dijo:

—¿Cuánto jugamos?

—A mí me gusta jugar mucho, dijo Mr. de Astorg con impertinencia, juguemos pues á diez luises cada partida.

—¡Diablo! muy de prisa vais, exclamó Chevalaine en voz alta.

(Se continuará).

á una cueva ignorada, donde á fuerza de sacrificios por su parte, logró volverme á la vida. Despues he preferido vivir oculta y velar por la suerte de mi hija por mil medios que me ha proporcionado la Providencia. En cuanto al hombre generoso que tal obró conmigo..... ya le conoceréis algun día.

D. Juan estaba atónito, sentia una cosa inexplicable al lado de aquella mujer, que tambien resucitaba como él: empezaba á tener miedo.

—En fin, D. Juan, prosiguió la dama, he preferido unirme á vos para lograr ambos nuestros planes, á veros morir en medio de una plaza pública á manos del verdugo de la villa; porque sabed que puedo hacerlo cuando se me antoje.

—Señora, murmuró D. Juan completamente vencido.

—No hablemos de eso: vos teneis enemigos de quien vengaros; yo tambien, y creo que algunos de ellos son comunes á ambos.

—Teneis razon; Isaac.....

—Isaac morirá dentro de poco en una hoguera: aun queda otro de quien espero venganza.

—No comprendo.

—Lopez, el sacristan de santa María.....

—Oh, sí, teneis razon: ese hombre morirá á mis manos.

—Silencio; no griteis que pueden oirnos. Es preciso que muera ese hombre; pero hay que herirle con mucho cuidado, porque es astuto como la serpiente.

—¡Oh! no le valdrá su astúcia, yo os lo juro.

—Bien; ahora exijo de vos una cosa.

—¿Cuál es? Hablad.

—Hay entre vuestros papeles uno que á vos no os hace falta, y que yo quisiera poseer.

—No os comprendo.

—Vos conservais una carta de Antonio Perez, en la que este ordenaba lo necesario para el asesinato de Escobedo.....

—¿Y qué? deseais ese papel?

—Si, me le vais á dar.

—Nunca, murmuró D. Juan con firmeza.

—¿Creéis que ese papel sea en mis manos un arma contra el favorito?

—Sí lo creo; ese papel en manos de D. Gonzalo de Escobedo.....

—Teneis razon, podia conducir á Perez al cadalso; pero en las mias.....

—No importa, no os le doy: no se perderá por mi causa ese hombre.

—Bien está: entonces os perderéis vos por la suya.

—¿De qué modo?

—Muy sencillamente: si yo pruebo vuestra complicidad en el crimen de Isaac, cerca de Burgos..... ya os acordaréis.....

—Pero vos no haréis tal cosa por falta de medios.

—¿Os parece que bastará un testigo?

—Es verdad que basta y sobra; pero no le presentaréis.

—Presentaré dos: uno que os vió en el sitio del crimen hablando con Isaac, y otro que oyó vuestras palabras cuando recibisteis la primera suma por vuestro silencio la misma tarde del asesinato.

D. Juan se puso pálido.

—Bah, eso lo decís por asustarme, dijo haciendo un esfuerzo para creerlo él mismo.

—Puedo enseñároslos cuando gustéis, y aun ahora mismo os diré el nombre de uno de ellos, el del segundo.

—¿Quién?

—Berta, la cómplice de Isaac, que está en mi poder.

—¡Dios santo! murmuró D. Juan débilmente.

—¿Con que os decidís á entregarme ese papel y os prometo no causar daño ninguno á Antonio Perez?

—¿Qué me daréis para mi seguridad?

—Mi palabra primero: despues el otro testigo garantizará vuestra vida solo con su presencia.

—Está bien: ¿cuándo quereis ese papel?

—Llevádmelo á mi casa tan luego como podais.

—¿Y vos me prometeis?.....

—Ya irá un hombre de mi parte á tranquilizaros.

—Voy á complaceros, dijo D. Juan poniéndose el sombrero y dirigiéndose á la puerta.

—Esperad, por aquí saldréis mas pronto.

Y la dama penetró en el cuarto que servia de alcoba, y apretando un tornillo de un lienzo que habia clavado á la pared, le mostró á D. Juan una escalera que conducia á espaldas de la casa.

D. Juan maravillado salió seguido de la dama.

En la calle se despidieron volviendo á afirmar el pacto convenido.

Entre tanto, el dia iba deslizándose sus horas, y la pareja hostelera se admiraba de que la conferencia entre D. Juan y la dama se prolongase mas de lo regular.

—¿Qué hablarán? preguntaba Blasa maravillada de que en tal espacio de tiempo no hubiera pedido el caballero un par de botellas.

—Aquí pasa algo de extraordinario, decia Lucas abundando en la misma opinion de Blasa.

—Ya está anocheciendo y no se siente una voz en el aposento, decia esta.

—Subamos, acaso haya ocurrido alguna novedad.

Y tomando una lámpara, emprendieron la ascension hácia el piso principal, llevando dos criados de retaguardia por lo que pudiese tronar.

Llamaron, aunque inútilmente, á la puerta del aposento.

Blasa creia percibir cierto olor á azufre.

Por último, determinaron saltar la cerradura, á trueque de que D. Juan emprendiese á palos con ellos.

Uno de los criados dió un violento empuje á la puerta; esta cedió y penetraron en el aposento.

—¡No hay nadie! exclamó Lucas estupefacto.

—¡Nadie! murmuró Blasa.

Los criados que no entendian aquella pantomima, opinaban que la razon de sus amos estaba en el fondo de alguna botella.

—No hay duda, era un espíritu..... un espíritu maldito.

—¡Y ha estado aquí, sentado en ese sillón.....

¡Oh! es preciso que el señor cura venga á rociar el aposento con agua bendita.

VIII.

EL RAPTO.

Mientras que Lucas y Blasa se ocupaban en formar conjeturas sobre la desaparicion de don

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 55).

—Básteos saber que hubo un hombre que, dotado de suficiente valor para arrostrar la muerte si le descubrian, haciendo un beneficio á una mujer moribunda, como vos lo arrostrasteis tambien por satisfacer vuestra ambicion, me condujo

Juan, una dama, recatándose de las miradas importunas, entraba en la casa habitada por Lia donde hemos visto á Antonio Perez.

—¿Estais dispuesta á cumplir lo prometido? preguntó á Inés que la esperaba hacia un rato.

Vedlo vos misma, contestó esta guiando á la dama por las habitaciones interiores hasta que llegaron al aposento de Lia.

Inés habia cumplido fielmente las instrucciones de Felipe II, así es que la niña reposaba aletargada en uno de los divanes.

Y estaba hermosísima.

Sobre el cuello de cisne descansaba su pequeña cabeza con los magníficos cabellos en desorden, y un vivo carmin coloreaba el óvalo de su rostro.

La dama se detuvo á contemplarla.

—¡Qué hermosa es! dijo sin poder contener su admiración.

—En efecto, es muy linda... pero entrad antes que nos sorprendan, añadió Inés cuya palidez iba creciendo por grados.

La tapada entró en un gabinete contiguo á la habitación de Lia, dando un bolsillo á Inés.

—Está bien, dijo esta al recibirlo, creo que estaréis contenta; por la cerradura de la llave podéis ver todo cuanto pase, y la puerta es tan delgada que os permitirá oír.

—Retiraos, contestó la dama satisfecha al parecer.

—¡Oh! y él la ama, no hay duda, exclamó viéndose sola; la ama y conmigo finge..... no sé si podré contenerme cuando le vea.

En aquel momento se oyó un golpe en la puerta de la calle.

Inés abrió y penetraron dos hombres.

Eran Felipe II y su silencioso compañero de la noche anterior.

—¿Habeis cumplido mi encargo? preguntó Felipe á Inés que, trémula y sin saber lo que sentía, no acertaba á contestar.

—¿No me habeis oído?

—Sí señor; os he obedecido ciegamente, y allí la teneis, no sé si dormida ó muerta.

—Está bien, ahora entrad en ese cuarto, dijo Felipe II; mostrándole un oscuro y reducido aposento con honores de zaquizamí.

—Pero, señor.

Basta y haced lo que os digo.

Inés entró maquinalmente: el que acompañaba á S. M. torció la llave y se la guardó.

—Entremos, dijo el rey dirigiéndose hácia la habitación de Lia.

Al verla tan hermosa, no pudo menos de estremerse; pero modeó al punto su emoción.

Felipe II era muy práctico en esto.

La niña respiraba fuertemente y con angustia como si algun peso la oprimiese el corazón.

—¿Hay que temer por su vida? preguntó el rey.

—Descuidad, señor, la dosis estaba hábilmente calculada, y no puede producirle ningun mal.

—¿Con que esta es la querida de mi favorito? decía Felipe contemplándola con avidez. ¡Cáspita! ¿dónde habrá ido á buscar una perla tan escogida?

Hubo un momento de silencio.

Felipe II prosiguió:

—Ahora veremos, señor mio, quien es mas há-

bil de los dos; y de paso harémos ver á Doña Ana lo que vale el amor de Antonio Perez.

—Y mirándolo bien, no hago más que tomar una revancha muy justa; él me robó el amor de la princesa..... y..... aun no sé lo que le robaré además de esta mujer.

En el gabinete donde estaba oculta la dama se oyó un débil ruido.

—¿Qué es eso? exclamó el rey desconfiando siempre.

—Nada, señor, sin duda el aire mueve la puerta.

—Ea, despachemos antes que nos sorprendan: ¿está avisado Ruiz para abrir el postigo del alcázar?

—Sí señor.

—Y la habitación está corriente.

—Todo lo está, señor; la litera nos aguarda junto al portillo de la Vega: costeano la muralla por la parte interior llegaremos hasta el alcázar.

—Vaya, pues, coge tan preciosa carga, y trátala con cuidado, no sea que vayas á causarla algun daño.

—Descuidad, señor.

—Y aquel hombre levantó en sus brazos á Lia; apoyó la cabeza de la niña en su hombro derecho y salió de la habitación seguido de Felipe II.

Así llegaron á la calle.

Ya era de noche.

Junto al portillo de la Vega habia una litera, y dos hombres esperaban para conducirla.

El rey avanzó para abrir una de las portezuelas.

Lia fué depositada sobre los blandos almohadones, y los conductores se pusieron en marcha.

Felipe II, despues de recomendar á su compañero el mayor sigilo, volvió atrás dirigiéndose hácia el alcázar por la calle de la Almudena.

En cuanto á la dama que habia presenciado escondida el rapto de la niña por Felipe II, salió de la habitación así que se encontró sola otra vez, con el manto echado atrás, descubiertas sus facciones que iluminaba la luz de la lámpara.

Era la princesa de Eboli.

La princesa de Eboli, que, pálida y conmovida, no acertaba á darse razon de lo que habia visto.

—¡Su majestad aquí! murmuraba con admiración. ¡Felipe II robando á esa muchacha que pasa por querida de Antonio Perez!..... ¡Oh, Dios mio! aquí hay algun misterio que es necesario aclarar!.....

Y se dirigia hácia la puerta en busca de Inés, cuando se detuvo de improviso.

Habia visto á un hombre andar por la habitación inmediata y despues de un momento penetró donde ella estaba quedándose parado al verla sin acertar á hablar.

El nuevo interlocutor era Martin que, habiendo encontrado francas ambas puertas, recorria la casa en busca de su hermana.

Los dos se contemplaron en silencio.

—¿Dónde está Lia! preguntó el niño con breve acento.

—¿Quién es Lia? dijo la princesa sin moverse.

—Lia es mi hermana, prosiguió Martin con velocidad, es mi compañera, mi todo..... la niña de los cabellos rubios..... la que mora en esta

habitación, en fin, ¿cómo estais en su casa y no conoceis á Lia?

Doña Ana sin contestarle dió un paso hácia la puerta.

—¿No habeis oido mi pregunta? prosiguió Martin deteniéndola; quiero saber dónde está.

—No sé lo que decis..... dejadme salir..... balbuceó esta.

—¿Que os deje salir? Decidme donde está mi pobre hermana y marchaos.

—No conozco á esa mujer ni entiendo lo que decis..... Apartad.

Martin se colocó delante de la puerta.

—No saldréis de aquí hasta que yo la encuentre..... Si tratáis de ocultarla por miedo de que vaya á causarle algun daño, desechad todo temor: yo soy su hermano: ¿dónde está?

—Ya os he dicho que no la conozco.....

Y la princesa pugnaba por salir, porque empezaba á tener miedo.

—Y yo os digo que no saldréis..... ¿Qué habeis aquí? á qué habeis venido?

—He entrado en esta casa equivocadamente...

—No trateis de engañarme: Martin no está loco; Martin quiere ver á su hermana, y vos se la negais..... Pero yo la encontraré..... Y si habeis venido á hacerla algun daño, temblad.

Y el niño, al decir estas últimas palabras, sacó del pecho un agudo cuchillo, que al reflejar la luz de la lámpara, hizo temblar á doña Ana.

—Por Dios, dejadme.....

—No saldréis... Decidme dónde está Lia, balbuceaba Martin asiendo de un brazo á la princesa.

—Pues bien, se la han llevado, dijo esta por verse libre del niño.

—¿Se la han llevado? preguntó este con admiración; ¿y quién?

—No sé: dos hombres que han entrado aquí.

Martin quedó anonadado: soltó el cuchillo y rompió á llorar.

Doña Ana, aprovechándose de esta circunstancia, se dirigió rápidamente hácia la puerta; ya se disponia á bajar la escalera, cuando dió un grito y se detuvo.

Habia reconocido á Antonio Perez en un embozado que empezaba á subir los primeros peldaños.

Este apresuró el paso creyendo que era Lia; pero al ver que la princesa trataba de huir, sospechó alguna cosa, y la obligó á subir otra vez.

Doña Ana se recataba el rostro con el manto, y seguida de Perez, que la llevaba del brazo, entró en la habitación donde aun estaba Martin completamente exánime y sin aliento.

Perez, sin pronunciar una palabra, trató de descubrir el rostro de la princesa: esta, viéndose perdida, exclamó con dignidad apartando la mano del favorito:

—¡Deteneos! yo me descubriré!

—¿Vos aquí? dijo Perez estupefacto.

La princesa no le contestó: sin duda le parecia poco digno dar esplicaciones á un hombre que se atrevia á interrogarla en casa de su querida.

Con la cabeza erguida, el rostro coloreado por la cólera, y apretando convulsivamente las manos contra su pecho, contemplaba al favorito que aun no habia salido de su estupor.

Martin miraba aquel cuadro siniestro con su apostura sombría y lúgubres sollozos.

Por fin rompió el silencio Antonio Perez.

—¿A qué habeis venido aquí, señora? preguntó con torvo acento.

La princesa, sin escucharle, se dirigió hacia la puerta.

—Contestadme, la dijo el favorito asiéndola una mano.

—Dejad franco el paso; no me pidais esplicaciones.

—¡Ah! no, deteneos: ¿quién os ha conducido á este sitio?

—¿Qué os importa? ¿Veniais á buscarme por ventura?

—Señora.....

—Callad; nada quiero oír: comprendo que llama vuestra atención mi presencia en esta casa, como sorprenderia á cualquiera ver á doña Ana Mendoza de la Cerda, princesa de Eboli, en el gabinete de una concubina.

—¿Qué estais diciendo! señora.

—Que os dejo libre el campo, porque me avergüenzo de haber llegado hasta aquí.

Y la princesa, con toda la arrogancia y majestad de su noble estirpe, trató nuevamente de salir.

Pero Antonio Perez volvió á detenerla.

—Esperad, la dijo con amenazadora calma; quiero presentaros á quien habeis venido á insultar para que os prosternéis á sus plantas, y sepamos quién es la verdadera concubina.

Perez cerró la puerta y se guardó la llave, internándose en el gabinete de Lia.

En cuanto á la princesa, oyéndose tratar de aquella manera, se dirigió hacia el favorito sombría y amenazadora.

Todo el orgullo de su raza ultrajado con tales palabras se la rebeló en el pecho; pero cediendo ante su condicion de mujer débil, hizo asomar á sus ojos un raudal de lágrimas.

(Se continuará.)

HISTORIA ILUSTRADA

DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El día 4 del corriente el general en jefe del ejército de Africa verificó un movimiento acampando despues en las alturas denominadas de la *Condessa* sobre el valle que precede al monte Negrón, sin ser molestado por el enemigo. Este retiró su campamento á una legua próximamente del punto que ocupaba la vispera, sobre el camino que conduce á Tetuan por las montañas. Durante el día se presentaron unos 2,000 caballos y otros tantos infantes; pero no se aproximaron hasta media tarde, á cuyo tiempo se empezó el combate por los tiradores: su fuego fué acallado al anochecer, habiendo reforzado nuestras guerrillas y haciéndoles algun disparos de artillería. Nuestras tropas tuvieron un coronel y un oficial heridos levemente, diez y siete soldados heridos y cinco de estos últimos muertos. A aquella fecha no ocurría novedad en el campamento del Serrallo; la salud de la tropa mejoraba algo, á pesar de que el tiempo continuaba malo.

El día 5 el general García practicó un reconocimiento hasta el monte Negrón y adquirió los

datos necesarios para decidir los trabajos del día; el enemigo continuaba acampado en las mismas posiciones que la vispera. En la descubierta, el caballo que montaba el general García recibió dos balazos; pero no hubo otra novedad.

A las cuatro de la mañana del día 6, el segundo cuerpo de ejército emprendió el movimiento de pasar el desfiladero entre las *Lagunas* y el mar, lo que efectuó felizmente. El general García, por ausencia del Sr. Zabala, se posesionó temprano de las crestas del monte protegiendo el paso del resto del ejército; sucesivamente lo verificó la artillería, el tercer cuerpo, la caballería, la reserva y todo el bagaje. Es verdaderamente notable que las posiciones tomadas por nuestras tropas no costasen un sangriento combate: durante el paso de las tropas solo hubo un fuego poco importante de cresta á cresta de las montañas, sostenido por los tiradores, y que no nos causó mas pérdida que un muerto y tres heridos, todos de la clase de tropa. El enemigo creyó en un principio que nuestras tropas trataban de envolverle y no hizo movimiento alguno; pero eran tales las posiciones de nuestro ejército que, aun cuando le hubiera hecho, no hubiera experimentado mas que una derrota completa.

Segun parte oficial del día 7, á las ocho y cuarto de la mañana se habian hecho las descubiertas sin que se observara otra cosa que el haber levantado su campo el enemigo; lo que se creía que era con el objeto de continuar un movimiento paralelo al de nuestras tropas.

Algunas cartas de Gibraltar dicen que en la vega de Tetuan y su plaza, se ha concentrado un numeroso cuerpo de ejército del enemigo abundantemente provisto de armas, víveres y municiones que si llegan á caer en poder de nuestras tropas, será un golpe funesto para el imperio marroquí y producirá en él una grande consternacion.

Desde el día 4 la comunicacion entre Ceuta y el ejército se verificaba solo por mar, para cuyo servicio se habian designado ciertos buques: las puertas de la ciudad estaban ya cerradas de orden de la autoridad.

El vapor *Piles* apresó en la costa del Atlántico, á fines de diciembre último, un bergantin inglés que llevaba 14,000 bayonetas y 20,000 latas de conserva. Las bayonetas no sirvieron para los fusiles ni las carabinas de nuestras tropas, pues solo son útiles para las espingardas; respecto á las latas, el comandante general del campo de Algeciras las envió al general en jefe del ejército de Africa; el buque apresado quedó en las aguas de Algeciras esperando la resolución del gobierno respecto á si se le consi dera ó no buena presa.

Segun noticias de fines del año último se creía que los moros de las cercanías del Peñón de la Gomera volverian á hostilizar aquella plaza, pues á mediados de diciembre último un santón, muy conocido en el país, se presentó enviado por el emperador de Marruecos, exhortando á las kabilas de Bocoya, Tufú, Beniataf y otras varias á que tomasen las armas contra los cristianos amenazándolos si no lo hacian así obedeciendo al Sultán, con que al concluir la guerra serian quemadas sus casas, teniendo que vivir errantes con sus familias. Los de Bocoya fueron los primeros que se negaron, manifestando que no tenian que comer y que sus hijos en ese caso perecerian. El

santón, al oír esta negativa, los llenó de improperios, maldiciéndolos á ellos y á sus hijos. Aterrados por tales maldiciones, y queriendo dar una prueba de su odio á los cristianos, le ofrecieron que ya que no podian ir á la guerra molestarían con tenacidad á aquella plaza por cuantos medios les fuera posible. El enviado del emperador les prometió entonces dos reales diarios mientras estuviesen en fuego contra nuestra plaza, proporcionándoles la pólvora necesaria, y advirtiéndoles que si veían algun buque inglés no le hostilizaran de modo alguno. Sin embargo de estas noticias, no parece que en dicha plaza hayan sido molestados, pues no ha llegado noticia alguna que lo indique.

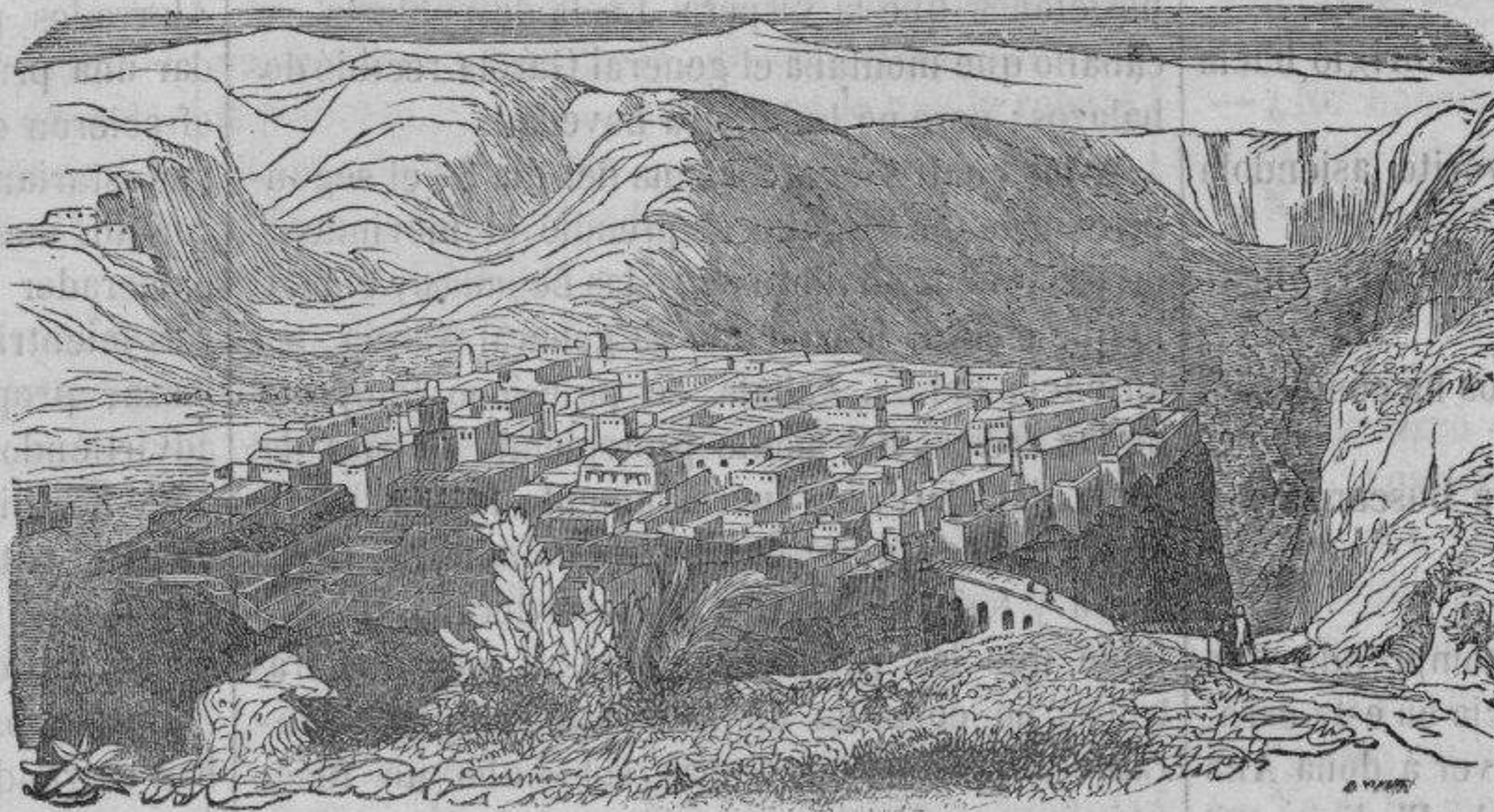
Los moros de las cercanías de Melilla continuaban entrando y saliendo en esta plaza para llevar comestibles. A mediados de diciembre habia llegado un buque de guerra francés con algunos moros procedentes de Oran. Se le dió entrada inmediatamente: su único objeto era saludar al gobernador de la plaza. Los rifeños habian recibido orden del emperador para que vigilasen por si nuestras tropas trataban de hacer algun desembarco por la costa.

De algun tiempo á esta parte se han empezado á coger prisioneros: en la accion del 29 de diciembre, se hicieron dos, y en la del 1.º del corriente varios, ocho de los cuales llegaron á Ceuta el día 2; cinco de ellos heridos, y todos en tal estado de miseria, que causaban compasion. Segun dice un periódico, hay tambien una mora prisionera que disparó un pistoletazo é hirió al soldado que la intimó la rendicion: esta mujer tan guerrera se halla detenida en el cuartel general. Segun decian algunos periódicos, podria haber en Ceuta unos 20 moros prisioneros, entre los cuales habia un jefe de caballería. Todos ellos parecen contentos en general; pero se niegan á dar noticias que puedan perjudicar á sus compañeros. El día 24 de diciembre último se pasó uno casi en cueros al campo de nuestras tropas; los soldados le pusieron en el momento una manta y una gorra de cuartel; contó que el cólera habia grandes estragos en ellos, y que las kabilas se negaban á entrar en fuego diciendo que los han engañado, haciéndoles creer que los cristianos eran cobardes y que no irian mas que 5,000 de ellos; además de esto, están sufriendo una grande hambre.

La escuadra española que se halla en las costas de Marruecos está formada por tres divisiones, compuestas de los buques siguientes: en la primera el vapor *Vasco Nuñez de Balboa*; navio *Reina Isabel II*; vapor *Isabel II*; corbeta *Villa de Bilbao*, y vapor *Santa Isabel*: en la segunda, la fragata, *Princesa de Asturias*; fragata *Blanca*; vapor *Vulcano*; vapor *Leon*, y vapor *Alerta*; y en la tercera division, ó escuadrilla ligera, el vapor *Piles* y las goletas de hélice *Buenaventura*, *Ceres* y *Rosalía*. Hay además una escuadrilla compuesta en su mayor parte de cañoneras, que sigue los movimientos del ejército y obra con él siempre que las circunstancias lo permiten.

En el cuartel general hay cuatro oficiales franceses y otros cuatro ingleses al lado del general en jefe; posteriormente, si hemos de dar crédito á la *Correspondencia Havas* de Paris, el jefe del Estado mayor del octavo cuerpo de ejército de Prusia, coronel de Groeben, el mayor de San-

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Constantina.

drart, del Estado mayor del segundo cuerpo, y el capitán Schreckenstein han obtenido permiso del gobierno prusiano para tomar parte en la guerra de España contra Marruecos.

El día 8 del corriente llegaron á Lisboa el señor duque de Nemours y su hijo el conde de Eusebio; este último va á tomar parte en la guerra de Marruecos, como ya dijimos anteriormente. El señor duque de Montpensier le ha regalado una soberbia tienda de campaña y dos magníficos caballos.

En los primeros días del año corriente llegaron al campamento un gran número de cohetes á la congreve, de un efecto terrible para las masas, tanto de infantería como de caballería.

La caballería mora ha demostrado en los combates habidos últimamente que no tiene la intrepidez que se la atribuía: es verdad que se bate con valor; pero no puede resistir el ataque de las tropas disciplinadas cuando la acometen con ardor. La carga dada por nuestros húsares en la acción del 1.º del corriente, á pesar de no ser en terreno favorable, la puso en precipitada fuga. En general, la caballería mora cuando entra en acción, presenta un frente de cien caballos, lo que desde luego hace conocer que la artillería producirá en ella destrozos inmensos; detrás de este frente hay por lo regular otras cuatro filas: cada uno de estos cuerpos, de 500 caballos, se halla mandado por un jefe que divide esta fuerza en fracciones de cien caballos, mandadas por jefes subalternos. Para entrar en acción, cada escuadrón de estos sale á la carrera lanzando grandes gritos y haciendo fuego con la espingarda pero no intentan jamás penetrar en las filas enemigas mientras estas conservan su formación. Sin embargo, para impedir que algunos ginetes más audaces, ó algunos caballos sueltos penetren por los intervalos de los batallones en medio de la columna de cuadros y causen algún desorden, conviene deshacer á cañonazos las masas de caballería antes de que se lancen á la carga. El armamento de la caballería consiste en la espingarda algo más corta que la de los soldados de infantería, un chuzo ó lanza corta que les sirve para abrirse paso y la gumia, especie de alfange ó sable corvo de corte muy afilado; esta última solo les sirve para los lanzes personales ó para cuando cortan la cabeza á algún enemigo vencido.

La infantería usa principalmente de la espin-

garda, la que cargan con cuatro ó cinco balas mordidas para que causen más daño: así se han visto pantalones y ponchos de oficiales que tenían hasta siete agujeros, á pesar de no haber recibido más que un solo disparo: algunos oficiales del ejército de Africa aseguran que la espingarda solo es de efecto á corta distancia, pues es de poco alcance. La circunstancia de introducir en ella balas y balines desiguales, que no llenan bien el hueco del cañon, contribuye á que sean mayores sus desviaciones que si cargasen con una sola bala bien ajustada; añádese á esto la pesadez de la carga, que los hace á veces no dirigir bien la puntería. Usan también la gumia, y en algunas provincias una especie de puñal.

La guardia del sultán es una milicia destinada exclusivamente á la defensa de la persona del Emperador y á la custodia de sus tesoros. Esta guardia es negra, y los que la componen son esclavos del Sultán toda su vida. En general los traen desde muy pequeños, de las cercanías del gran desierto; así olvidan su patria y sirven con fidelidad á su señor. Se dividen, bajo el nombre de *Bokaris*, en dos cuerpos, uno á pié y otro á caballo, y sus residencias habituales son las ciudades imperiales de Fez y de Mequinez. En cada provincia hay, sin embargo, cierto número de estos soldados á las órdenes del bajá, enviados por el Sultán con el fin aparente de sostener la autoridad de sus delegados; pero en realidad su verdadera misión es la de espiar secretamente los actos del bajá. Generalmente son de alta estatura y más robustos y diestros que los árabes: por mérito ó por favor obtienen ascensos en el ejército y altos cargos en la administración. Sin la ayuda de esta guardia, difícilmente sostendría el Sultán la autoridad absoluta y tiránica que ejerce sobre sus súbditos.

Tanto la infantería como la caballería mora usan un lazo hecho de una cuerda de cáñamo, de un dedo de grueso y de 7 á 8 varas de largo; en uno de los cabos hay un hojal que sirve para hacer un nudo corredizo, y el otro remata en un gancho de hierro, que el soldado de caballería asegura en la silla de su caballo, y al de á pié le sirve de punto de apoyo. Este lazo, sin embargo, es más comunmente usado por la caballería que por la infantería, y tiene dos objetos: el uno es coger al adversario y arrastrarle fuera del alcance del fuego para darle una muerte

cruel; el otro es el sacar del campo de batalla los compañeros muertos ó heridos, para curarlos ó sepultarlos. El ginete árabe después de arrojar su lazo, sale á escape arrastrando al prisionero medio ahogado y horriblemente mutilado.

Los árabes dan á su campamento una forma circular: en el centro colocan las tiendas de la caballería, y en la parte exterior las de la infantería: cada tienda contiene unos 20 hombres, dos de los cuales están destinados á vigilar por la noche, el primero hasta las doce, y el segundo desde dicha hora hasta el amanecer: durante el día no tienen guardia especial. Las puertas de las tiendas están siempre hacia el levante. Son bajas, en forma de paralelogramos, y hechas generalmente de un tejido de pelo de camello. Cuando plantan las tiendas por algún tiempo, las cubren con grandes cañas y pajas trenzadas para darle más consistencia por fuera, y más calor por dentro.

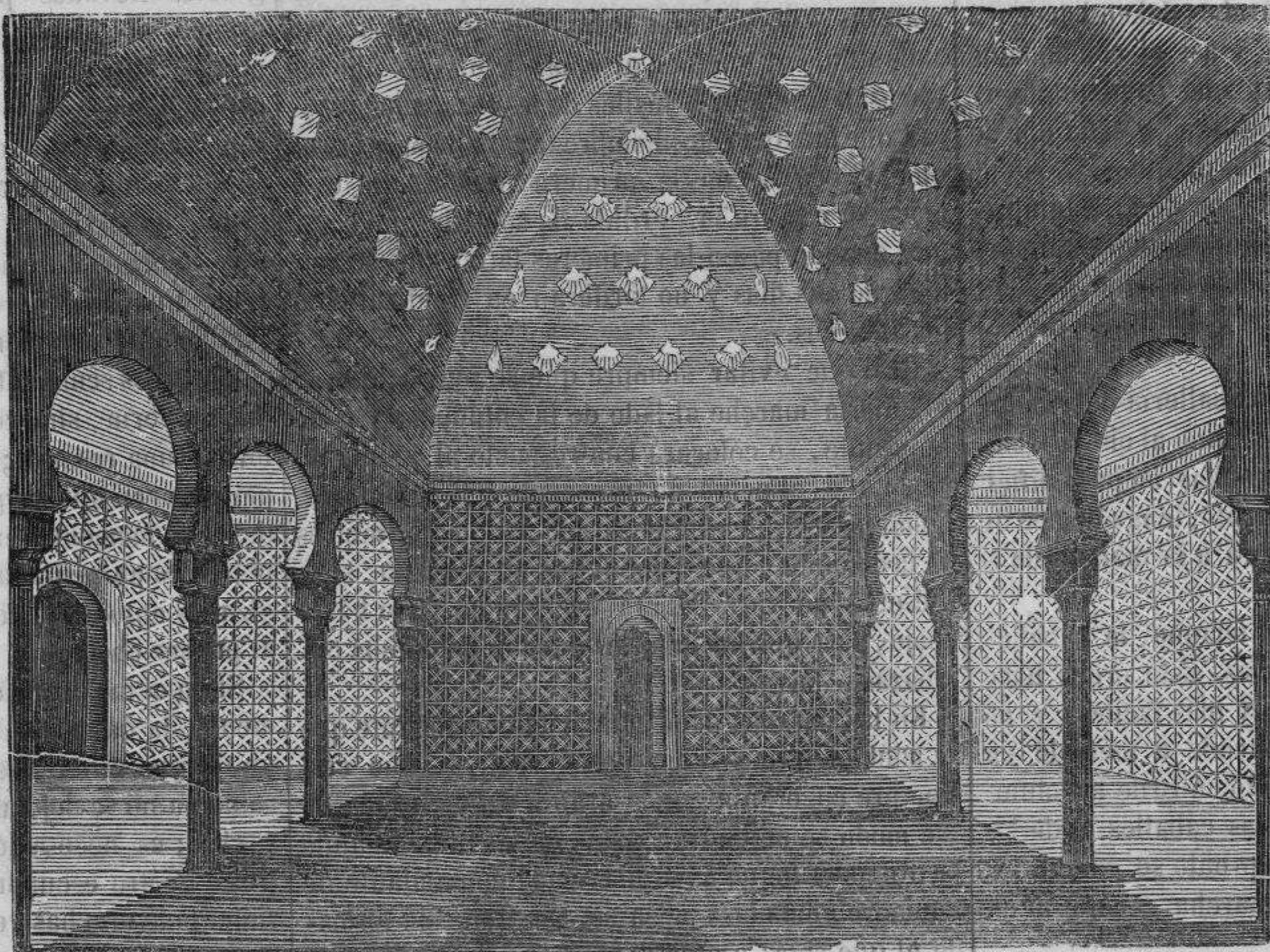
Los jefes tienen mucho lujo en sus tiendas, adornándolas con alfombras y grandes cortinas de paño bordado de oro ó plata. Cuando marcha el ejército, las tiendas van colocadas en camellos y mulas, cuyos conductores están encargados únicamente de sentar y levantar el campamento. Mientras el ejército está en contacto con poblaciones, los habitantes de estas están obligados á traer todos los víveres necesarios para hombres y caballos. Si el jefe ó alguno de sus subalternos principales lleva consigo sus mujeres, estas van en una especie de artolas enrejadas por los tres costados, de modo que sus rostros queden completamente ocultos.

Cada tribu ó kabila lleva sus banderas, que preceden al jefe y sirven de punto de reunión después del combate. Estas banderas son de diferentes colores y lujosamente bordadas; si el emperador ó alguno de sus hijos manda el ejército, le acompaña siempre la enseña imperial, que es el famoso quitasol ó sombrilla verde, que el actual monarca dejó en poder de los franceses en Isly, y que habrá sido reemplazada por otra.

Los grabados que acompañan este artículo representan, el primero, una vista de Constantina, en la Argelia, y el segundo, el interior de unos baños: sabido es el uso que los árabes hacen del baño y lo necesario que es para su clase de vida.

M. A. DE ENRO.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Baños árabes.

PUERTOS PRINCIPALES DE MARRUECOS.

TETUAN. — TÁNGER. — LARACHE. — SALÉ. —
RABAT Ó NUEVO-SALÉ.

El litoral de Marruecos, ya bloqueado en parte por la marina militar de nuestro país, cuenta una estension de 1,400 kilómetros, de los cuales baña 400 el Mediterráneo y 1,000 el Océano Atlántico. El país que se extiende desde el norte de Marruecos á las orillas del Mediterráneo, se encuentra parcialmente comprendido bajo la denominacion del Riff, comarca salvaje y montañosa, habitada por poblaciones indómitas y belicosas. Los rifeños son generalmente piratas atrevidos y ladrones consumados, que mas de una vez se han hecho notables por su valor y crueldad: pueden reunir hasta 40,000 fusiles ó tiradores.

La situacion del puerto de Tetuan al pié de una colina, y á la orilla de un rio que se pierde en la mar á una distancia de 6 kilómetros, presenta un aspecto sumamente pintoresco; pero es menos notable por sus fortificaciones que por la actividad de su comercio. La Inglaterra es el país que mayores ventajas reporta en las transacciones que se efectúan en Tetuan. La poblacion de este punto se eleva aproximadamente á 13,000 habitantes, siendo proverbial la hermosura de sus mujeres. Cercan á Tetuan magníficos jardines que producen frutas delicadísimas. En 1564, Felipe II, deseoso de poner término á las depredaciones de los corsarios que encontraban seguro refugio en Tetuan, obstruyó la entrada de la ria ya accesible desde há mucho tiempo.

Tánger, situado en la entrada occidental del Estrecho, se presenta segun un aspecto grandioso por la parte del mar. Sus blancas casas construidas en forma de anfiteatro, las murallas que cual un cinturón de piedra rodean la poblacion, las

colinas cercanas que completan el paisaje, todo concurre á prestarle en el primer momento un aspecto seductor; pero al penetrar en la poblacion, tal ilusion se desvanece por completo, al recorrer sus calles sinuosas, estrechas é inmundas, y ante la miserable fisonomía de la mayor parte de sus habitantes. Sus murallas se encuentran casi destruidas, y arruinadas sus torres cuadradas: las únicas obras de defensa se hallan concentradas en la parte que mira al mar, en cuyo punto se han establecido últimamente baterías importantes.

Existen en Tánger muy pocos monumentos: el único que puede citarse despues del kasbah, es la mezquita principal, que es mas notable por su magnitud que por su belleza. En Tánger se mantienen relaciones comerciales muy activas: su poblacion es de 5 á 6,000 habitantes. Tánger fué bombardeada en 1844 por el principe de Joinville.

Larache, denominada comunmente *El-Araich*, ó jardin de placeres, es poblacion fortificada, asentada sobre la pendiente de una rápida colina, y que posee algunas mezquitas y varias casas de admirable construccion. En su puerto solo pueden entrar barcos que no escedan de cien toneladas, á causa de la barra de arena que lo obstruye: en otra época efectuaba con los europeos un comercio muy activo; su poblacion es de 2 á 3,000 habitantes.

Varios autores sorprendidos por la hermosura de los paisajes que cercan á Larache, se han creído autorizados para indicar que ocupa el sitio en el cual existieron los afamados jardines de las Hespérides. Por cerca de un siglo se encontró sujeta á nuestro poder, y en 1765, aunque en vano, trató una escuadra francesa de apoderarse de Larache.

El puerto de Salé, denominado igualmente Viejo-Salé, se extiende en la orilla derecha del Bourragrag, ofreciendo seguro abrigo á los buques,

en la primavera y en el estío, mas no así en los meses de invierno que no deja de ser peligroso. En Salé existe el arsenal mas importante del imperio de Marruecos: sus principales defensas consisten en una muralla flanqueada por torres cuadradas. La poblacion posee algunas mezquitas bastante notables, y puede contar 14,000 habitantes.

Rabat ó Nuevo-Salé se encuentra situado en una eminencia, hallándose defendida por la parte del mar por fortificaciones y baterías importantes. Hermosos jardines prestan agradable aspecto á sus cercanías. La mayor parte de las calles son escarpadas y de un acceso difícil; aunque bajo el aspecto arquitectónico, no ofrece bellos edificios, debe indicarse, sin embargo, la construccion de muchas de sus casas elegante y sólidamente edificadas. Entre los monumentos señalaremos la torre de Sona-Hassen de 50 metros de altura, indicada en la vista que publicamos en la pág. 48.

(Se continuará).

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.— Véase el núm. 55).

DEBERES DEL COMANDANTE DE CABALLERÍA.

El modo de emplear la caballería en Africa no es el mismo que en Europa. Los árabes no tienen baterías que asaltar, líneas de infantería que romper, ni cuadros que derrotar. Jamás se hacen las cargas formados en líneas, y solo en Isly tuvieron los cazadores y spahys fuego de cañones que apagar, y encontraron una infantería que trató de resistir á pié firme y ginetes marroquíes que se precipitaron á su encuentro al galope.

Este episodio completamente aislado y sin precedentes, será probablemente el único en esta guerra. Las cargas contra los árabes deben hacerse á manera de forrajeadores, y así el comandante de la caballería debe tener una bandereta muy distinta de la de sus escuadrones, y cada uno de estos debe llevarla con colores distintos.

Estas banderetas, no solo son de grande utilidad, sino indispensables; pues estando los ginetes siempre separados, la bandereta, que no debe abandonar el capitán, les sirve de punto de reunion.

Concluida una carga, la caballería debe montar á caballo y ponerse en camino al oír la trompeta de asamblea, para que si hay un paso difícil á corta distancia del campamento, tenga tiempo de atravesarlo y no cause demora á la marcha de la columna.

Siempre que lo permita el terreno, la caballería debe marchar en pelotones. Este orden hace las formaciones mas prontas y mas fáciles, y no debe estrechársela como sucede á menudo en Africa, para que marche en el centro de la columna, arreglando el paso de los caballos al de los infantes, pues de otro modo pronto se cansan los hombres y caballos, y la marcha general de la columna se hace pesada.

Si aquella no camina aisladamente, libre en sus movimientos, sucederá casi siempre, que no llegará con rapidez al sitio del ataque, y á menudo, no pudiéndose salir del centro de la columna, el enemigo tendrá tiempo para alejarse: así las cargas no darán mas resultados que los de fatigar á los hombres y caballos.

Caminando junta con la infantería, esta sufrirá continuamente con su proximidad: en el verano, el polvo que levantan los caballos incomoda mucho, y en el invierno remojan el terreno, hunden los caminos y el pobre infante se encuentra pronto en un rio de lodo. Finalmente, en los pasos estrechos, que abundan, los ginetes tienen que atravesarlos aisladamente, lo que obliga á suspender la marcha de la columna: las filas se mezclan, se confunden y se origina confusion; entre tanto, los que iban delante, han avanzado mucho, y el soldado, ya sobrecargado, está obligado á correr, so pena de atrasarse enormemente.

Así, sienta como principio absoluto que la caballería debe marchar aisladamente, pero siempre á la vista del comandante de la columna y que pueda oír sus trompetas: solo admito una excepcion, y es cuando hay que pasar una angostura, teniendo un enemigo temible: entonces su sitio debe estar en el centro de la columna.

Caminando libre la caballería, hará servicios importantes, por ejemplo, citaré un caso frecuente: si acompañan á una columna regimientos recién llegados de Francia, desde los primeros momentos se atrasan muchos soldados; agobiados por el calor, sin haber tenido tiempo para aclimatarse y sin la escitacion causada por la presencia del enemigo que se aleja continuamente, los hombres se separan, sea para buscar agua ó sombra. Sin embargo, la marcha continúa, y si se descuidan, faltarán á la llamada de la tarde; pues los árabes los siguen como los buitres á su presa.

En estas circunstancias, el jefe de la caballería cuidará de dejar en la estremidad de la retaguardia uno ó dos escuadrones que enviarán de forrajeadores un peloton encargado de batir las malezas y de levantar á los infantes que hayan sucumbido al sueño ó al cansancio. Los ginetes tomarán los sacos y fusiles de los rezagados y harán que monten estos hombres á caballo para poder unir el convoy en la primera parada. De este modo se evitará la pérdida de soldados jóvenes, que cuando pasen las primeras fatigas no se saldrán de sus filas y no tardarán en rivalizar con los antiguos.

Hay que evitar siempre que se pueda, que la caballería marche al lado de la columna; y si no es posible, se colocará con respecto al viento de modo que el polvo no incomode á la infantería. Lo mejor es que esté separada trescientos metros de la columna, que debe evitar atravesarla: si se presenta un rio, deberá escoger un vado hácia abajo, para que los infantes puedan llenar sus calabazas ó jarros.

En las paradas debe cuidar el comandante que se adelanten unos cien pasos spahys, que casi siempre cogerán algunos árabes enemigos, y de ese modo se obtendrán datos muy útiles. Cuando la trompeta toque á parada, cada comandante de escuadron mandará apearse así que esté formado el que siga; es inútil aguardar la llegada de todo el regimiento, de ese modo descansan los caballos mas pronto. Como no hay seguridad que se encuentre siempre forraje en el vivac, hay que mandar quitar las bridas y dar pienso á los caballos en cada parada; esta precaucion es muy prudente, se entiende, que, por turno, un batallon estará listo para cualquier evento.

Así que el jefe de la caballería posea datos, debe dar aviso al comandante de la columna, pues sucede á menudo, que lo que parece sin importancia, lo aprecia el general de un modo diferente, y puede tener influencia sobre la marcha de la columna y hacer cambiar su direccion. Una cualidad indispensable para el jefe de la caballería, es poseer una gran imparcialidad: no debe mirar como rivales á los spahys y cazadores; cada cuerpo tiene su especialidad, los spahys son la caballería ligera y los cazadores la caballería de reserva. Los spahys deben marchar siempre á la cabeza de los escuadrones; es menester cuidar que se destinen siempre los mismos hombres de descubridores.

Digo los mismos, porque el jefe ha debido escoger unos cincuenta ginetes de los mejores, cubiertos con un disfraz, estar convenido con ellos en ciertas señales, hechas por medio de albornoces, y que tienen por objeto anunciarle la presencia del enemigo, su fuerza, la de las tribus, y el número de rebaños.

Desde el momento en que uno de estos spahys se ha apercebido de alguna cosa, procura descubrir la columna, para hacer la señal convenida. Si son tribus ó rebaños, los spahys deben partir inmediatamente, y los cazadores quedar de reserva para una acción mas seria. Si los exploradores han reconocido la presencia de un enemigo numeroso, el jefe de la caballería formará esta en columna cerrada, avisará al comandante y continuará marchando al paso, porque si el enemigo tiene intencion de combatir, ú os espera, viene á buscaros: es inútil, pues, fatigar los caballos para acercarse á él.

Recomiendo este hecho á todo jefe de caballería, porque he visto muchas veces á nuestros ginetes llevados por su ardor partir al trote y despues al galope; el enemigo se retiraba lentamente, fatigaba nuestra caballería y no era alcanzado mas que por los oficiales y algunos pocos cazadores de los mejor montados. Sucedia entonces que los árabes que estaban en gran número, envolvian y copaban á nuestros bravos, pero imprudentes ginetes; hemos tenido muchas veces que deplorar á algunos de los nuestros, víctimas de su valor.

En casos semejantes es preciso no emplear toda la caballería, sino conservar la tercera parte para formar una reserva; porque si el enemigo es poco peligroso en una carga avanzando, no es lo mismo desde el momento en que nos vemos obligados á ponernos en retirada; los árabes son tan encarnizados entonces, como poco resistentes han sido al primer choque. Si en el momento de una carga dada vigorosamente, la caballería encuentra, bien un rio, bien un terreno difícil, es preciso que la cabeza de la columna no se deje arrastrar despues de haberlos pasado; es necesario que espere la reunion de tres ó cuatro escuadrones; nosotros hemos experimentado muchas veces pérdidas inútiles por haber obrado de otro modo. Los árabes saben muy bien aprovecharse de la menor de nuestras faltas. Generalmente dirigen todos sus esfuerzos sobre la retaguardia de la columna. En marcha siempre se ve obligada esta á cada instante á tomar la ofensiva, lo que ocasiona necesariamente separaciones entre aquella y la columna. Esta recibe cargas, se ve obligada á mantenerse á la defensiva, y alguna vez se ha visto en la dura necesidad de abandonar sus heridos. Para evitar estos inconvenientes, es preciso que á la vuelta de un combate, la caballería se coloque entre la reserva de la retaguardia y la izquierda de la columna, escepto en los pasos difíciles en que se coloca detrás del convoy: un escuadron debe siempre dejarse detrás para proteger la recogida de los muertos y heridos. Algunas cargas de este escuadron hechas oportunamente, bastan para imponer respeto al enemigo. La caballería no debe en ningun caso quedar sola á retaguardia: se debe prohibir á los ginetes que se mezclen con los tiradores para hacer fuego con sus carabinas; porque no da otro resultado que correr el riesgo de perder hombres y hacer matar ó herir los caballos sin utilidad alguna. Muchas veces tambien los ginetes se dejan llevar por el entusiasmo y dan cargas aislados: su jefe tiene la obligacion entonces de sacarlos del mal paso en que imprudentemente se han metido. Estos incidentes son siempre molestos para la columna, y hacen perder mucho tiempo. Si los árabes atacan los flancos, hacéos desembarazar por uno ó dos escuadrones. Pero lo repito, es solo la retaguardia la que sufre violentos ataques; allí es donde está el peligro. Sobre este punto, pues, es donde debe fijar la atencion el jefe de la caballería, y aplicar toda su aptitud y conocimientos militares (1).

(1) El coronel Rondon, del 2.º de cazadores, poseia en el mas alto grado todas estas cualidades necesarias en los comandantes de caballería.

(Se continuar á).

SECCION RELIGIOSA.

MARIA MAGDALENA.

HISTORIA. — LEYENDA. — ARQUEOLOGIA.

«Alzate Magdalena, dice Cristo,
Que porque mucho amaste
Las culpas que hasta ahora has cometido
Con tu llanto lavaste.»
Y para perdonarla, las dos manos
En su cabeza pone:
Y le dice: — «Creiste y te has salvado.—
Véte en paz y no llores.»—

El fariseo Simon habia recibido en su casa á Jesucristo y sus apóstoles. Mientras se hallaban en la mesa, una mujer de una maravillosa belleza, ricamente vestida, cubierta de perlas y alhajas, y llevando en sus brazos una preciosa ánfora de alabastro entró en la sala del festin.

Vacilante, humillada, con los ojos llenos de lágrimas y su larga y rubia cabellera tendida sobre su espalda que cubria cual un manto de seda, aquella mujer se aproximó al Maestro, se postró á sus piés, los regó con sus abundantes lágrimas, los cubrió de besos, y los enjugó con sus largos cabellos. Derramó en seguida los perfumados aceites que contenia su ánfora sobre los piés del Salvador.

Consideraba Jesucristo aquella mujer con el aire de inefable dulzura que debia mostrar mas tarde, de una manera tan admirable, sobre la Cruz levantada por los verdugos en el Calvario.

Dominaba en los apóstoles un espíritu de curiosidad. En cuanto á Simon, que era en presencia de Jesus y de sus discípulos, en su cualidad de fariseo, es decir, de hombre formal, de hombre severo, observador mas bien de la letra que del espíritu de la ley, como sus semejantes, á quienes Jesus llamaba sepulcros blanqueados, hizo para sí esta reflexion.

—Si este hombre fuese profeta, como dicen, sabria que la que le toca y la que tiene á sus piés, es una mujer de mala vida.

Aunque Simon no descubrió su pensamiento por ningun signo exterior, Jesus se volvió hácia él y le dirigió de pronto la palabra:

—Simon, le dijo: tenia un hombre dos deudores: le debía el uno quinientos dineros, y el otro no le debía mas que cincuenta: acreedor generoso, aquel hombre perdonó las dos deudas á sus deudores. ¿Cuál de los dos creés tú que debió tener mas reconocimiento y gratitud?

—Seguramente, respondió Simon, fácil es de adivinar que debe mas gratitud aquel cuya deuda era mayor.

—Pues bien; hé aquí la respuesta á la pregunta que tú te hacias interiormente al ver esa mujer á mis piés, pensando que yo debia rechazarla. Tú me has ofrecido tu mesa, empero esta mujer ha ido todavia mas allá; se ha humillado delante de mí. Tú me has dado la hospitalidad. ¿Qué es lo que ella ha hecho? Me ha lavado mis piés con sus lágrimas, los ha enjugado con sus cabellos, los ha perfumado con esencias. ¿Cuál de los dos ha hecho mas por mí? La verdad te digo, Simon, que se perdonará mucho á esta mujer, porque ha amado mucho.

Volviéndose en seguida á donde se hallaba la Magdalena, Jesus la dijo:

—Mujer, quedan perdonados tus pecados; tú fé te ha salvado; véte en paz.

Con esta grande y sublime leccion empiezan todas las leyendas consagradas á santa María Magdalena. Algunos historiadores y muchos biógrafos, entre los que se cuentan san Gregorio, san Modesto y san Ambrosio, han distinguido entre esta mujer, María Magdalena, y la hermana de Marta y de Lázaro. El sentimiento popular ha persistido, pues, en este punto de partida, y la pecadora rehabilitada por Jesus en la casa de Simon, ha conservado en todas las leyendas el nombre de María Magdalena. Reina tambien la mayor confusion sobre el sitio á que se retiró despues de la muerte de Jesus. La historia asegura que Magdalena murió en Efeso, y algunas tradiciones dicen que recibió el martirio. La leyenda, al contrario, hace llegar á Provenza la Magdalena, que siguió á Jesus en todas sus predicaciones, que le asistió en el Calvario, y que no abandonó su sepulcro sino despues de su resurreccion. Punto es este muy difícil de aclarar, y en que ha habido grandes divergencias. Nosotros tomaremos los hechos con sus complicaciones, sin tratar de resolverlas.

María Magdalena, segun las leyendas de la edad media, era la hermana de Marta y de Lázaro, todos ellos de familia real, y poseedores de grandes bienes en las inmediaciones de Jerusalen.

Marta y Lázaro cuando Jesucristo comenzó á enseñar al pueblo judío su divina doctrina, vendieron cuanto poseian, y dieron su producto á los pobres. Magdalena, al contrario, conservando sus riquezas, viviendo en la opulencia, en el lujo y en los placeres, se abandonó sin freno al impulso de sus pasiones. Por eso ha recibido el sobrenombre de pecadora, que ha conservado en las tradiciones populares, tradiciones que ha perpetuado á su vez el cincel y el pincel.

En medio de esta existencia sensual y desordenada, que los escritores de la edad media han pintado con la energía de su lenguaje, Magdalena sintió de repente un invencible disgusto por aquella vida. Parecióle amarga la copa del placer, y dejando un dia su suntuoso palacio de mármol donde se acumulaban las maravillas del arte y los caprichos del fausto y del placer, y donde un ejército de esclavas se inclinaba ante su voluntad y sus menores deseos, siguió á la muchedumbre que acompañaba á Jesus. Entrando en la casa del fariseo Simon, se arrojó á los piés de Jesucristo y se levantó de ellos regenerada. Desde aquel momento Magdalena sacrifica todo, olvida sus hábitos y costumbres, domina sus inclinaciones, desprecia las riquezas, y se pone á vivir como los apóstoles, siguiendo á los discípulos de Jesus: desafía el rigor de las estaciones, y sufre el hambre, la sed y la fatiga. La hermosa patricia, la orgullosa descendiente de casa real, la voluptuosa Magdalena, desprecia su belleza, olvida su jerarquía y huye de los placeres; bebe en el grosero vaso del peregrino; calza sus delicados piés con las groseras sandalias; se confunde con la multitud de miserables, objeto en otro tiempo de su desden y repugnancia, y de quienes el Señor habia hecho levantar la cabeza envilecida proclamando la igualdad de los hombres delante del criador. Es implacable con su cuerpo, y cuando le agobia la fatiga, y el cansancio paraliza sus fuerzas amenazando detenerla en el camino que siguen los apóstoles, su fuerza de voluntad y su

fé dan movimiento á sus piés magullados por las piedras y á sus piernas debilitadas para continuar el camino.

El perdon por el arrepentimiento y la regeneracion por la espiacion se personifican como en nadie, en la Magdalena.

Magdalena en la falanxe de las santas mujeres es una de las figuras mas grandes que nos presenta el cristianismo, y así no hay que asombrarse de su universal popularidad.

Cuando asustados los apóstoles por los soldados que van á prender á su divino Maestro, desfallecen y huyen cobardes; cuando el mismo Pedro le niega por tres veces al hablar con una criada, y eso que habia sido instituido el representante y el sucesor de Cristo sobre la tierra, y que debia espiar su debilidad por un glorioso martirio, ¿qué es lo que hace la antigua pecadora María Magdalena? Sigue á los soldados que arrastraban á Jesus á casa de Pilatos, á casa de Caifás, y se pone en frente del populacho que le prefiere al malvado Barrabás, y vaga alrededor de los principes y de los sacerdotes que condenaron al justo. En el camino de la amargura, que conduce al Gólgota, va detrás de Cristo. Entre aquellas mujeres que venian á enjugar el sangriento sudor que cubria la frente del Hijo del hombre, se presenta en primer término desafiando la brutalidad de los soldados, ¿quién? Magdalena arrepentida.

Tambien se encuentra á Magdalena con el alma traspasada de dolor recogiendo las palabras, los suspiros, los movimientos de la agonía al pié del infame instrumento del suplicio.

En el momento en que estalla el trueno y surcos de fuego rasgan las nubes y densas tinieblas cubren cual con un espeso velo la tierra como para ocultar el crimen de los verdugos en el Calvario de que huye el pueblo, queda solo un grupo llorando de rodillas al pié de la cruz.

En aquel grupo está tambien la Magdalena.

Cuando los soldados y los verdugos bajan de la cruz el cuerpo de Jesus, para colocarle en el sepulcro, dos Marias asisten á la conclusion del sacrificio, y una de ellas es la Magdalena, la mujer que habia entrado en la casa de Simon.

La recompensa debida á tanta fé, á tanto sacrificio, á tanta abnegacion, comienza con la aparicion de los ángeles que anuncian la resurreccion á las santas mujeres, y sobre todo con la primera manifestacion de Cristo resucitado á la Magdalena, que refiere san Marcos. (Cap. 16, vers. 9).

Desde entonces, y en el momento de la dispersion de los apóstoles por el mundo, segun el mandato de su divino Maestro para anunciar á las naciones el Evangelio, desaparece de la historia la Magdalena, y solo se hallan huellas de ella en las tradiciones.—Aquí comienza esa doble tradicion del Oriente y del Occidente, que nos presenta á la Magdalena al lado de la virgen María y de san Juan, en sus peregrinaciones al Asia menor, y la lleva al mismo tiempo, en compañía de otros discípulos arrojados por una tempestad en un buque abandonado, á las playas de Marsella.

La leyenda del Occidente, fundada toda entera sobre este destierro, es mas poética que la que hace morir á Magdalena en Efeso. Entre estas contradictorias tradiciones, estamos por la del Occidente.

Magdalena y cuantos la acompañaban, Marta, Marcelo, Lázaro, arrojados por el mar sobre las costas de Provenza, llegan felizmente á Marsella.

En Marsella nadie quiere dar un asilo á los recién desembarcados, cuyo aspecto revela la pobreza. Tienen que buscar un abrigo en las inmediaciones de un templo, donde acudía la muchedumbre á ofrecer un sacrificio á los ídolos. Magdalena no puede soportar aquel espectáculo, se levanta, interrumpe el sacrificio, predica con ánimo esforzado á Jesucristo, y con una unción y una elocuencia que asombran á los asistentes, ¡y no era gran maravilla, dice un legendario, pues que aquella boca había besado los piés de nuestro señor Jesucristo!

El gobernador de Provenza fué uno de los convertidos, porque tres veces una misteriosa vision le aconseja que dé la hospitalidad á los discípulos de Jesucristo.

La leyenda cuenta el modo maravilloso con que obtuvo este gobernador, por mediacion de Magdalena, el nacimiento de un hijo, que despues de largos años de esterilidad, habian en vano, él y su esposa, demandado á Júpiter y á los demás dioses del Olimpo.

El gobernador y su esposa recibieron el bautismo, destruyeron las estatuas y los templos alzados á los falsos dioses, y levantaron iglesias y convirtieron al culto de Cristo al pueblo de Marsella, de quien fué el primer obispo Lázaro, el hermano de Magdalena, el grande amigo de Jesus.

Entonces Magdalena se retiró á un desierto: allí la traian el sustento los ángeles, y trasportándola en los aires, le daban una anticipada revelacion de las maravillas del cielo.

Un dia, un sacerdote que la había seguido al desierto, y que había sido testigo de sus gloriosos éxtasis, la encontró muerta al pié del altar donde sin cesar oraba.

Su cuerpo, cubierto de preciosas esencias, fué sepultado en la misma gruta donde había hecho penitencia, y que hasta hoy es un objeto de veneracion, y un punto de piadosa peregrinacion.

Lo que era una gruta es hoy una magnífica iglesia, la del Santo Balsamo, que nosotros hemos visitado.

Esta es la tradicion de las leyendas occidentales, escritas con la pura fé y la sencilla poesia de los siglos XIV y XV.

Los orientales que han mantenido siempre la version del martirio de Magdalena en Efeso, habían levantado sobre una montaña, y en el mismo punto donde suponian su sepulcro, una iglesia que tenia su advocacion.

Las reliquias conservadas en Efeso fueron trasladadas en el siglo X por el emperador Leon á la iglesia de san Lázaro y de santa Magdalena de Constantinopla. Magdalena se llama todavía en Oriente Maria *Myrophore* (la que lleva perfumes). Los huesos de la santa parece que fueron, cuando la invasion de los turcos, trasladados á Roma. En la iglesia de san Juan de Letran nos dijeron al visitar esta iglesia, la mas antigua del mundo, que existian aquellas reliquias, menos la cabeza.

Durante la edad media muchas iglesias de Provenza, y principalmente la del santo Balsamo, ó la gruta de Magdalena, sostuvieron iguales pretensiones de poseer las reliquias de la bella y

penitente pecadora. Para explicar estas competencias que todas tienen por base hallazgos auténticos y traslaciones, es preciso admitir con los autores que han profundizado este asunto y mirándolo bajo todos sus aspectos, que se han confundido las diversas Marias de que habla el Evangelio bajo el nombre de Magdalena.

María, la hermana de Lázaro y de Marta, había tomado el nombre de Magdalena de un castillo llamado *Magdalo*, que le había tocado en herencia á la muerte de sus opulentos padres.

Seguramente no hay en el mundo una Santa cuyo culto haya producido mas monumentos. Es imposible enumerar las iglesias colocadas bajo su patrocinio y advocacion. Los estatuarios, y sobre todo los pintores en todas las épocas, se han inspirado con este magnífico asunto, que en su accion es todo un drama y toda poesia, lágrimas y arrepentimiento, amor y sacrificio, y que al mismo tiempo es la mas solemne expresion de la pecadora rehabilitada por la espiacion y el perdon.

En la iconografia no hay una escultura, una vidriera sin hablar de las obras independientes y personales de la pintura en que la representacion de los episodios de la pasion y de la vida de Jesucristo, no nos ofrezca la presencia de la Magdalena. Es el asunto mas popular y de los mas bellos que han guiado la mano de los artistas de la edad media y del renacimiento. En nuestros dias el mas suntuoso templo que se ha alzado en este siglo, templó que puede competir con los mas bellos de la antigua Grecia cuya forma tiene, es la Magdalena de Paris: la estatua mas hermosa tambien del siglo es la Magdalena del inmortal Cánova, el Praxiteles de los tiempos modernos.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

La luz, la vista y los instrumentos ópticos.

ARTÍCULO SESTO.

La luz eléctrica merece ciertamente ocupar, si quiera sea por algunos momentos, nuestra atencion en el trascurso de estos articulos, por mas elemental que sea el punto de vista bajo el cual los redactamos. El agente misterioso al cual nos contraemos, nos manifiesta diariamente su poder haciéndonos prever las nuevas aplicaciones que entraña para lo porvenir. — Volvamos la vista á los hilos eléctricos que unen los continentes y que, cruzando la vasta estension de los mares, han unido instantáneamente el pensamiento del nuevo y del viejo mundo. El dorado que en otra época diezaba los obreros á causa de los vapores del mercurio, ha dejado de ser faena peligrosa, merced al concurso de la electricidad. La medicina, por último, á fin de no citar nuevos ejemplos de las aplicaciones de la electricidad que por su número é importancia requieren articulos especiales, nos promete remedios eficaces para combatir males y dolencias que hoy se tienen por incurables.

Bajo el punto de vista del alumbrado, la electricidad nos ofrece hoy y augura para lo porve-

nir, aplicaciones portentosas que pensamos indicar en el párrafo que escribimos. — Volviendo á contraer nuestra atencion á los faros de Fresnel, de los cuales nos hemos ocupado en el articulo tercero, inserto en el número 52 de este SEMANARIO, diremos que no está lejana la época, en vista de los perfeccionamientos que surgen, en que los *faros eléctricos* alumbren los mares: cuando así acontezca, las nieblas y los vapores bastarán á debilitar la intensidad de la luz eléctrica: proyectándose en el espacio, llevarán la confianza á los intrépidos navegantes que recorran las costas. Por el empleo de los faros eléctricos, es indudable que se simplificará la construccion de los faros actuales de eclipse; para que existan estos, no será preciso dotarlos de un movimiento giratorio, puesto que por medios sumamente sencillos, pueden obtenerse, en momentos determinados, periodos de luz y oscuridad. — Los *fanales eléctricos*, aplicados á la navegacion y al servicio de los caminos de hierro, pueden precaver accidentes horrorosos. — En la última guerra de Italia se han cambiado entre los diferentes cuerpos del ejército francés, señales de mando y órdenes convencionales á mas de veinte kilómetros de distancia, por medio de la luz eléctrica. — En la explotacion de las minas de hulla, en las que existen gases inflamables, el alumbrado eléctrico, en virtud de los nuevos aparatos, de los cuales nos ocuparemos en breve, ofrecerá mayor seguridad que la lámpara de Davy, puesto que como la luz puede subsistir en el vacío, bastará con situar aquella bajo una campana eléctrica, ó bien aislar el hogar luminoso de la atmósfera exterior, por el empleo de un líquido cualquiera. — Bajo otro punto de vista, aplicada la electricidad al alumbrado público, bien por medio de un faro único ó de reguladores convenientemente calculados, podrá derramar su luz graduada de una manera aceptable, por las calles, y por las plazas, y en los talleres y edificios públicos y privados.

Despues del sol, la electricidad es el manantial mas intenso de luz que se conoce: sus efectos luminosos se manifiestan, mas que por las chispas, por la incandescencia de las sustancias que reúnen los polos. El célebre fisico Davy, conocido por sus inmortales descubrimientos, es á quien somos deudores del primer experimento, que produjo en 1801 la luz eléctrica. Hacia poco tiempo que Volta acababa de inventar la pila, y los efectos de su mágico descubrimiento, aunque muy distantes de entrañar la importancia de los que del mismo se han recabado últimamente, llenaban de sorpresa á los sábios y eran apenas creidos del vulgo. Admirado Davy de la incandescencia de los hilos producida por la pila, intentó prolongar aquel efecto oponiéndose á la combustion, efectuando la esperiencia en el vacío. Despues de repetidos ensayos y de laboriosas investigaciones, Davy tuvo la dicha de realizar su pensamiento. En la actualidad, puesto que nos es imposible entrar en mayores detalles, se han ido venciendo todas las dificultades que presentaba el alumbrado eléctrico, y que pueden resumirse diciendo que consistian, en obtener los carbones puros que deben mantenerse incandescentes, y en reunir en un solo aparato condiciones indispensables de sensibilidad y de inmovilidad, respecto al punto luminoso, así como la inflamacion á cierta dis-

tancia. M. Jacquelin ha conseguido fabricar carbones de un gris metálico, perfectamente homogéneo y de una densidad tal, que la lima los ataca con suma dificultad. M. Perrin ha combinado, despues de siete años de prolijas investigaciones, un regulador que resuelve por completo todas las dificultades que originaba el alumbrado eléctrico, dotando á este de la continuidad de brillo que ofrecen los demás sistemas de alumbrado.

Trasmitida la luz eléctrica al través de un prisma, se descompone y da un espectro semejante al solar, hecho que viene á demostrar que es simple. Respecto á su intensidad, segun M. Bunsen, equivale, obtenida con una pila de 48 panes, á 672 bujías. Segun las esperiencias de M. Fizeau y Foucault, comparando la intensidad de la luz solar al medio dia, con la de la luz eléctrica, es la de esta mas del tercio de la primera.

Espuestos ya los principios elementales que se refieren á las diferentes luces que nos ofrecen, así la naturaleza como los progresos científicos, y dado á conocer sus principales aplicaciones, pasaremos á ocuparnos de la vision y de la estructura del ojo humano, indicando antes de terminar este párrafo algunos de los efectos que causa la luz solar sobre varios productos vegetales y animales. La luz, á la cual acabamos de contraernos, blanquea el lino y la cera amarilla, cambiando los colores de otros varios cuerpos. Los vegetales y los animales de la zona tórrida, en la cual la luz es mas intensa durante el trascurso del año, por proyectarse sobre ella con menos oblicuidad los rayos del sol, poseen colores mas variados y vivos que los que se encuentran en las zonas mas próximas á los polos. En las frutas que produce un mismo árbol, las que se encuentran espuestas con mayor constancia á la accion de los rayos del sol, son las que se maduran con mayor prontitud; y la falta de luz, respecto á la vegetacion, origina alteraciones en la misma, probando por su aspecto marchito que la luz es uno de los principios constituyentes de los vegetales.

El ojo es el órgano, situado en una cavidad ósea, en el cual, segun hemos manifestado en nuestros artículos anteriores, se origina la vision en virtud de revelarnos la existencia de los objetos y su color, la luz emitida ó reflejada por estos al actuar sobre la retina. La forma del ojo es casi esférica, y se halla sujeto en la cavidad huesosa á la cual nos hemos contraído, que se denomina órbita, por varios músculos y por otros aparatos que sirven para su movimiento: en la parte exterior se notan los párpados que cubren y protegen el ojo, y de los cuales el superior repara en este el líquido al cual se da el nombre de lágrima: las pestañas que terminan el párpado, impiden al mismo tiempo la entrada en los ojos de cuerpos estraños, y las cejas, por último, parecen como dispuestas para cambiar la direccion de los cuerpos que se dirijan á aquellos, descendiendo por la frente.

No nos detendremos en describir la estructura interior del ojo, puesto que seria necesario entrar en esplicaciones anatómicas que, para comprenderse de una manera perfecta, exigirian minuciosos detalles, y por lo tanto seguiremos ocupándonos de algunos de los fenómenos que se refieren á la vision. La distancia segun la cual po-

demus ver distintamente, se encuentra circunscrita entre ciertos limites que varian para todos los individuos, pero, segun manifestamos en el primero de estos artículos, valiéndonos de instrumentos ópticos, podemos aumentar y disminuir aquellos limites, modificando la estructura de la vista.

Las afecciones mas comunes del órgano de la vista son la *miopia* y el *presbitismo*: consiste el primer defecto, observado en todas las edades, en no poder ver sino á una distancia menor de la que exige la vista ordinaria ó normal, de suerte que las personas aquejadas de este defecto se hallan en la precision, para ver con claridad, de aproximar los objetos á la vista á una distancia á la cual ciertamente no pueden verlos distintamente los que no sean *miopes* ó *cortos de vista*. La causa ordinaria de esta afeccion es una convexidad demasiado pronunciada de la córnea, que es la membrana trasparente situada delante del globo del ojo, ó del cristalino que es uno de sus órganos interiores. Este defecto se corrige por medio del empleo de anteojos ó lentes provistos de cristales divergentes que neutralicen el exceso de convexidad de la vista de las personas que son miopes, separando los rayos luminosos antes de entrar en el ojo. La vision habitual de objetos diminutos, y las observaciones microscópicas, pueden originar la miopia; pero este vicio de conformacion disminuye á medida que aumenta la edad de los que lo padecen.

El presbitismo es el reverso de la miopia, puesto que en esta afeccion se ven distintamente los objetos distantes, pero con gran confusion cuando se aproximan á la vista. Reconoce por causa esta afeccion, que se padece generalmente á medida que aumenta la edad de los individuos, el que las partes anteriores de la córnea ó del cristalino sean menos convexas que lo conveniente, y se corrige acudiendo al empleo de lentes convergentes, los cuales segun manifestaremos en nuestro próximo artículo, al tratar de los instrumentos ópticos, aproximan los rayos antes de su entrada en el ojo.

Otro defecto observado en la vista de varios individuos, consiste en ver dos imágenes mas ó menos confusas de los objetos sobre los cuales se fija aquella: esta afeccion se denomina *diplopia*. Tambien se han observado casos de *triplopia* ó sea la formacion de tres imágenes en lugar de dos. Finalmente, bajo la denominacion de *acromatopsia*, se indica una afeccion que da por resultado el que no se puedan distinguir de una manera distinta los colores, ya que no en su totalidad, respecto á algunos de ellos.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Segun noticias de Constantinopla, Velih-Bajá se halla nombrado decididamente embajador de la Puerta en Paris. Su predecesor tomará asiento en el gran Consejo. Los embajadores de las cinco potencias instan para el pronto envio de la nota relativa al istmo de Suez. Segun el *Inválido ruso*, esta cuestion será tratada en el Congreso. Ha sido destituido el ministro de Comercio en Turquía, y reemplazado por Ethem-Bajá.

El primer dia del año tuvo lugar la recepcion acostumbrada del cuerpo diplomático en el palacio de las Tullerías, á la que asistió el nuncio del papa. El emperador, en su discurso, dijo:

«Doy gracias al cuerpo diplomático por sus felicitaciones de primer dia de año, y estoy especialmente satisfecho esta vez, por tener ocasion de recordaros que desde mi entrada en el poder, he profesado siempre el mas profundo respeto hácia los derechos reconocidos. Así es que deberéis estar persuadidos de que el objeto constante de mis esfuerzos será el restablecer en todas partes, y en tanto cuanto dependa de mí, la confianza y la paz.»

Los que esperaban traslucir algo del pensamiento de Luis Napoleon, en su discurso del 1.º del actual, en lo relativo á la cuestion á cuyo exámen se consagra el folleto *El Papa y el Congreso*, se han llevado un insigne chasco sobre los muchos que á todos los partidos ha dado ya la política de las Tullerías, de algun tiempo á esta parte.

El duque de Módena conserva su reducido ejército concentrado en Gonzaga; los pueblos preferirian, segun correspondencias de aquellos puntos, las hordas mas indisciplinadas, á los soldados del duque. Su presencia no deberia ser tolerada por las potencias que han dado á la Italia la seguridad de la no intervencion. El Austria deberia desarmar los soldados que solo se han reunido en Gonzaga para inspirar un poco de aliento á los agentes de Francisco V. Escriben de Bolonia que recientemente ha sido preso Zamini, que mandaba en Ossopo en 1848, y se le han encontrado documentos que arrojarán bastante luz sobre muchos hechos.

De una correspondencia de Roma, dirigida á la *Patrie*, entresacamos los siguientes párrafos:

«A pesar de todo cuanto se ha dicho, el cardenal Antonelli no tiene seguridad alguna de obtener del Congreso la restitution de las provincias sublevadas; abriga únicamente una firme esperanza.»

El *Mercurio de Suavia* dice que el gobierno pontificio ha contratado un empréstito hipotecado sobre las rentas de las provincias insurrectas. En ningun tiempo el Estado pontificio conoció esta especie de hipotecas; y además, la corte romana está en este momento demasiado perpleja para contar con la recuperacion de la Romania é imitar al Senado de la antigüedad, que vendió el terreno sobre que acampaba Anibal.

La *Independencia belga* ha hablado de la probable retirada del conde de Walewski, del ministerio de Negocios estraños. La intimidación que siempre ha reinado entre el emperador y su ministro, cuya afeccion parece tener hondas y naturales raíces, es lo que da importancia á este asunto, que no la tendria tan grande en otra ocasion. Aunque el corresponsal de la *Independencia belga* duda mucho que el emperador acceda á los deseos del ministro, da como cosa cierta el intento de este de retirarse, á consecuencia del modo de ver ciertas cuestiones, distinto y contrario al del emperador. Se designaba para sustituirle á M. Baroche.

Un periódico ruso, la *Abeja del Norte*, publica un artículo digno de llamar la atencion, en el que recuerda que los congresos que han establecido una paz sólida y duradera, han sido aque-

llos que se han basado sobre los hechos consumados, y se han movido sobre una situación perfectamente deslindada. La *Abeja del Norte*, fundándose en esta experiencia histórica, traza de antemano la misión del próximo Congreso, y le pide que vaya al fondo de la cuestión que debe resolver; que no base sobre un sistema de transacciones y compromisos una paz precaria y mal cimentada, y que se atenga á los hechos consumados. « Los sucesos, dice el periódico ruso, se encargarán ellos mismos de la tarea del Congreso, que, por decirlo así, no tiene mas que hacer que registrarlos en sus protocolos.

El jefe del gabinete de Turin, Mr. Ratazzi, acaba de dirigir á los gobernadores de provincias una notable circular, en que les recuerda como la regla mas segura de sus deberes, todos los actos que han señalado en estos últimos tiempos la conducta del gobierno.

M. Ratazzi traza con gran autoridad el cuadro de todos los actos que han hecho del Piamonte, libre del régimen dictatorial, una nación mas grande y poderosa, y que nada ha perdido de sus libertades al contacto de esta dictadura. El ministro examina las reformas mas esenciales introducidas en la administración del país: reforma parlamentaria, reforma electoral, abandono por el poder central de ciertas prerogativas para robustecer las franquicias provinciales y comunales, etc., etc.

La circular de Mr. Ratazzi, en concepto de la *Patrie*, puede ser considerada como la inauguración de una nueva era de libertad, orden y progreso.

El *Times*, al hacerse cargo de los rumores que han circulado por Europa, á propósito de la no reunión del Congreso, dice que la Inglaterra preferiría esta eventualidad, aunque está resuelta á hacerse representar en él, si se reúne.

Al hacerse cargo el *Times* de los rumores de acuerdo entre los gobiernos francés é inglés, para arreglar la cuestión italiana, dice que, aunque la Inglaterra desea estar en buena inteligencia con Francia, la opinión pública no se mostrará favorable á este arreglo, y que el parlamento impediría su ejecución, puesto que en la Gran-Bretaña se desea lisa y llanamente el reconocimiento de los hechos consumados, y la ratificación de lo que han deseado los italianos.

En Constantinopla, el nuevo visir mantiene la decisión de su predecesor respecto del canal de Suez, y ha espedido una nota á las potencias prometiendo la sanción de la Turquía si logran ponerse de acuerdo las naciones interesadas en esta cuestión.

La salida del ministerio, del conde de Walewski, se ha realizado. La opinión general atribuye este significativo suceso á disidencias entre Luis Napoleón y dicho personaje, á propósito del poder temporal del papa. El sucesor del ministro dimisionario es Mr. Thouvenel, embajador de Francia en Constantinopla.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Durante el año de 1859 han sido adjudicadas por la Junta de Bienes nacionales 33,531 fin-

cas subastadas bajo el tipo de 454.109,503 reales 29 mrs., y rematadas en 837.767,163 rs. 29 mrs.

—En las escavaciones que se practican en la cantera de las obras del puerto de Tarragona, ha sido descubierta una hermosa cabeza, tipo griego, de mármol estatuario: es de medianas dimensiones y tiene un peinado igual al célebre Apolo de Belvedere. El director de las espresadas obras la entregó al inspector de antigüedades, quien la ha colocado en el museo de la comisión de monumentos de aquella provincia.

—El día 27 del actual tendrá lugar, en el ministerio de Fomento y en Oviedo, la celebración de la subasta de las obras aprobadas para la mejora de la ría y puerto de Avilés.

—Durante el año último han entrado en los hospitales generales de ambos sexos de esta corte 14,090 enfermos. Siendo los existentes del anterior 968, ó sea un total de 15,058. De estos han curado 11,848, fallecido 2,182; quedando el 1.º de enero del corriente 1,028. De las entradas referidas, corresponden á enero 1,133, á febrero 945, á marzo 1,170, á abril 1,122, á mayo 1,187, á junio 1,030, á julio 1,224, á agosto 1,384, á setiembre 1,342, á octubre 1,344, á noviembre 1,170 y á diciembre 1,030. Las estancias causadas por estos individuos en el hospital de hombres ascendieron á 199,471 rs., y en el de mujeres á 187,334, lo que da un resultado de 47,000 reales menos que en el año 1858, pues en el de 59 hubo 2,800 entradas menos que en el anterior.

—Por real orden de 18 de diciembre último, se han refundido en una sola administración general las dos rentas que habia en las Islas Filipinas, confirmando en la plaza de administrador general á D. Victoriano Jareño, y estableciendo la plantilla de toda la administración, que importará anualmente 18,600 pesos.

—Segun el cálculo de personas inteligentes, las obras de la Puerta de Sol que se emprendan esta primavera no pueden quedar enteramente terminadas hasta dentro de dos años, debiendo invertirse algun tiempo mas en la del Buen-Suceso, si, como está proyectado, se construye la capilla.

—La junta instalada en Leon para promover la subasta del ferro-carril, ha empezado á circular invitaciones á los particulares, á fin de que se comprometan á tomar acciones de la compañía que forme con objeto de llevar á cabo aquella obra tan deseada.

—El día 3 se verificó la apertura de los tribunales en la audiencia de esta corte. Leídas por el Sr. Cubillo, secretario de gobierno, las ordenanzas de las audiencias, el Sr. Norzagaray, regente de la de Madrid, pronunció el discurso de costumbre. En él aseguró que en todo el territorio de esta audiencia no han ocurrido abusos dignos de corregirse, y que en la parte criminal se advierte una disminución en los delitos en general, como lo demuestra el número de causas del año que ha terminado, si se compara con el de los anteriores; sintoma favorable que presagia la reforma que va haciendo, aunque lentamente, en las costumbres, la ilustración que se va difundiendo. Este discurso concluyó con la reseña de los trabajos que se han hecho en el año que ha terminado.

—Se ha instalado ya en el antiguo convento

de la Magdalena, situado en la amenísima huerta de Valencia, la comunidad de clérigos seculares que se ha de dedicar á misiones.

—Ahora, que con motivo de la terminación del año deben remitir los escribanos los testimonios de índices de los protocolos de escrituras públicas otorgadas ante ellos, seria muy útil se acordase que estos índices se pudiesen por orden alfabético, sirviendo de norma el primer apellido de las personas contratantes.

—Por gracia especial, y en atención al fausto suceso del alumbramiento de S. M., se han concedido nuevos exámenes, que tendrán lugar del 20 al 30 del presente, á los cadetes del colegio de artillería que han sido reprobados en los que acababan de verificarse en Segovia.

—Ya se han principiado las operaciones para el empadronamiento general de todos los habitantes de Madrid, á los cuales parece se entregarán despues á domicilio las cédulas de vecindad.

—En la junta general de fin de año, han sido elegidos para componer la de gobierno en el Ateneo: los Sres. D. Francisco Martínez de la Rosa, presidente; consiliarios, los señores Marqueses de Corvera y de la Vega de Armijo; tesorero, D. Ramon Goicoerrotea; contador, D. Francisco Millan y Caro; bibliotecario, Sr. Godoy, y para secretario, los Sres. Fulgoso y Maldonado Macanaz.

—Han sido aprobadas por la dirección general de Obras públicas las subastas celebradas para el acopio de materiales con destino á la conservación de las carreteras de Madrid á Irun, y de Valladolid á Calatayud, á Santander, á San Isidro de Dueñas y á Burgos.

—Han concluido las oposiciones á las plazas de médicos de sanidad militar que habia vacantes. Seis de los opositores se retiraron antes de empezar los ejercicios, habiendo sido aprobados, segun parece, solo cuatro de los ocho profesores que han actuado.

—Por real orden de 28 de diciembre ha sido creada una cátedra de agricultura práctica en el instituto de Pontevedra, confiándose su desempeño al Sr. D. Luis Rodriguez Seoane.

—El Jarama ha crecido bastante estos últimos dias, y como hace dos años se llevó la corriente la barca que habia para atravesarlo en el término de Alcovendas, los arrieros que por allí transitan y no pueden pasar el vado, tienen que dar un largo rodeo hasta encontrar un puente. Merece remediarse esta falta.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DEL CIRCO.—EL PADRE DE LOS POBRES, drama de gran espectáculo en cinco actos y en verso, original de D. Luis Equilaz.—TEATRO DE NOVEDADES.—EL MÉDICO DE ALDEA, drama en cinco actos arreglado del francés, por D. José Benedicto y Lombardia.—TEATRO DE LA ZARZUELA.—CONTRA VIENTO Y MAREA, juguete cómico en un acto, letra del Sr. Palacios y Toro, música del Sr. Oudrid.—LOS DOS PRIMOS, juguete en un acto, letra del Sr. Vega (D. Ricardo), música del Sr. Caballero.—LA FRANQUEZA, juguete en un acto, letra...

del Sr. Villanueva, música del Sr. Vazquez.—
COMPAÑÍA FRANCESA.

El teatro del Circo, que desde que empezó el año cómico viene luchando con su mala estrella, ha puesto en escena últimamente, á costa de los mayores sacrificios, el drama de grande aparato, en cinco actos y en verso, original del Sr. Egulaz, titulado *El Padre de los pobres*.—Constituye el fondo de este drama el sentimiento sublime de la caridad, personificado en san Juan de Dios, protagonista de la obra. El Sr. Egulaz se ha separado en su última producción de todas las reglas del arte, acumulando situaciones sobre situaciones, falsas la mayor parte, y llevando la intriga por una senda tan difícil y tortuosa, que es punto menos que imposible seguirla.—Añadamos á esto la exuberancia de maquinaria y de telones con que ha adornado la obra, y vendremos á parar en que *El Padre de los pobres* es una especie de acróstico de bastidores, convirtiéndose por ende en accesorio lo principal, y vice-versa.—En efecto, hay en dicho drama decoraciones de selva, fuentes, rios, palacios, un hospital, un puente, la gloria, la salida del sol, un lego, san Juan de Dios, y no sabemos cuantas cosas mas: al ver este intrincado laberinto, esta hacinada multitud de rebascados efectos, recordamos involuntariamente una de las escenas de *El Poeta y la beneficiada*, de Breton, en la que uno de los actores va leyendo los personajes de un drama, en que aparecen san José de Calasanz y veinte ó treinta individuos tan heterogéneos entre sí, como lo son en *El Padre de los pobres*.

«Unos amores exagerados, como todas las pasiones que juegan en el drama, dice uno de nuestros colegas al ocuparse de esta obra, hacen salir de su casa á una jóven inocente que acude á la cita de su amante al toque de las ánimas. En el momento casi que ha abandonado el techo paternal, la sorprenden las ruidosas carcajadas y los gritos de una orgía que se celebra en una casa de mala nota, situada en la misma plaza que representa la escena, y por consiguiente, á pocos pasos de su propia habitacion. Entre aquellas distintas voces que espresan una sola alegría, la momentánea del placer, llega á percibir una que hiela la sangre en su pecho; es la voz de su amante á quien creia virtuoso, y que como otros libertinos se entrega al vicio del juego y del deleite impuro.

»Aquella inocente criatura se avergüenza de su amor, y corre á refugiarse en el asilo de la virtud; pero la puerta de su casa se ha cerrado: llama temerosa de que la oiga su madre, y su criado no conoce su voz y la desprecia negándose á abrir. La noche es lóbrega y fria: por un lado, aquella puerta cerrada que parece empujarla al crimen; por otro, las luces y las alegres canciones de la orgía: la jóven empieza á temer por su virtud, y ya sin reparo alguno redobla los golpes á la puerta de su casa, y suplica al criado avise á su madre.

»Aparece esta, en efecto, en un balcon; pero lejos de apresurarse á consolar á su hija, la insulta y la maldice.

»La infeliz vuelve á experimentar una repugnante lucha entre la virtud y las falsas galas del vicio; y ya poseida de la desesperacion, llega á dar unos cuantos pasos hácia la casa en donde

constantemente habita la mas desenfrenada corrupcion, cuando casualmente llega Juan de Dios y la detiene, por fortuna para ella y para el público, que está amenazado á presenciar una accion harto repugnante en la escena.»

Dejarémos á un lado las inverosimilitudes en que abundan muchas de sus escenas, tales como la de no reconocer el criado á su ama, cuando esta le llama con una voz natural, la maldicion de la madre al reconocer á su hija, el milagro que hace el santo al pié del puente, convirtiendo en un esqueleto á la jóven á quien trata de seducir el libertino D. Juan, la locura de esta, escrita espresamente para que luzca la Teodora sus harto escasas facultades, y digamos para concluir que el drama está á veces versificado brillantemente, y que es lástima que el Sr. Egulaz, poeta de verdadero talento, se vaya extraviando de un modo tan lastimoso, hasta el extremo de que tenga que cobijarse al amparo de los pintores y maquinistas. Triste recurso, ante el cual el verdadero autor dramático queda como oscurecido, ó tiene que compartir el triunfo con aquellos.

El éxito que obtuvo esta obra no fué tan lisonjero como la empresa esperaba, atendidos los inmensos gastos que ha tenido que desplegar para la *mise en scène*. En cuanto á su ejecucion, no pasó de mediana, distinguiéndose solamente la señora Lamadrid, que hizo cuanto estuvo de su parte, y el Sr. Ortiz.

En el teatro de Novedades se ha puesto en escena un drama titulado *El Médico de aldea*, traducido del francés por el Sr. Benedicto y Lombía: á pesar de sus situaciones altamente dramáticas, y del buen éxito que obtuvo, solo duró dos noches: en su ejecucion se distinguieron la señorita Marin, y los Sres. Tamayo (Victorino), Bermonet, Córcoles y Beneti.

En el siempre afortunado coliseo de la calle de Jovellanos se han estrenado últimamente tres zarzuelas en un acto. La primera, titulada *Contra viento y marea*, de los Sres. Palacios y Toro, y Oudrid, no hizo mas que pasar, á causa de su poco interés. La segunda, *Los dos primos*, de los Sres. Vega (D. Ricardo), y Caballero, fué aplaudida, y la tercera, titulada *La Franqueza*, de los Sres. Villanueva y Vazquez, fué la que mereció los honores de la fiesta, gracias á su fácil y correcta versificacion, y á los muchos chistes de que está salpicada. En su desempeño sobresalió el Sr. Caltañazor, que hizo un manchego delicioso. Inútil es decir, tratándose de este teatro, que la entrada fué un lleno completo.

La compañía francesa, que ya ha empezado á funcionar en el lindo y elegante coliseo de la calle de la Magdalena, se compone de los individuos siguientes:

Régisseur général de scène, Mr. André Fouet.
Seconde régisseur, Mr. Saintomer.
Troisième régisseur, Laurend.
Chef d'orchestre, Mr. Amato.
Souffleur, Mr. Coruel.
Mlle. Pauline Potel, premières soubrettes, Dejajet, travesties, ingénuités.

Victorine de Courtais, premières rôles jeunes, fortes jeunes premières comiques.

Mme. Aline Nerval, grandes coquettes, premiers rôles.

Mme. Marie de Brunel, ingénuités, jeunes premières.

Alice Darmonville, premières amoureuses, et ingénuités chantantes.

Adèle Lagier, duègnes, mères nobles, caractère.

Ernestine Meneray, coquettes et soubrettes chantantes.

Césarie Bey, deuxième soubrettes et des premières.

Elise Moreau Sainti, premières et deuxième amoureuses, jeunes coquettes.

Adèle Caruel, jeunes ingénuités.

Jenny Surmay, coquettes et rôles de convenance.

Anna Crétier, deuxième et troisième, amoureuses guilites.

Florence Duval, deuxième et troisième, amoureuses utilités.

Hélène de Courtais, utilités.

MESSIEURS.

André Foued, grands premiers rôles.

Armand Collid, jeunes premiers rôles, forts jeunes premiers.

Lecart, premiers amoureux, jeunes premiers.

Steiger, deuxième amoureux.

Monet, pères nobles, financiers, caracteres.

Billion, financiers, comiques marqués.

Lespinasse, jeunes premiers comiques.

Forlet, deuxième comiques et comiques chantants.

Saintdmer, comiques marqués, grimes, caricatures.

Laurent, utilités.

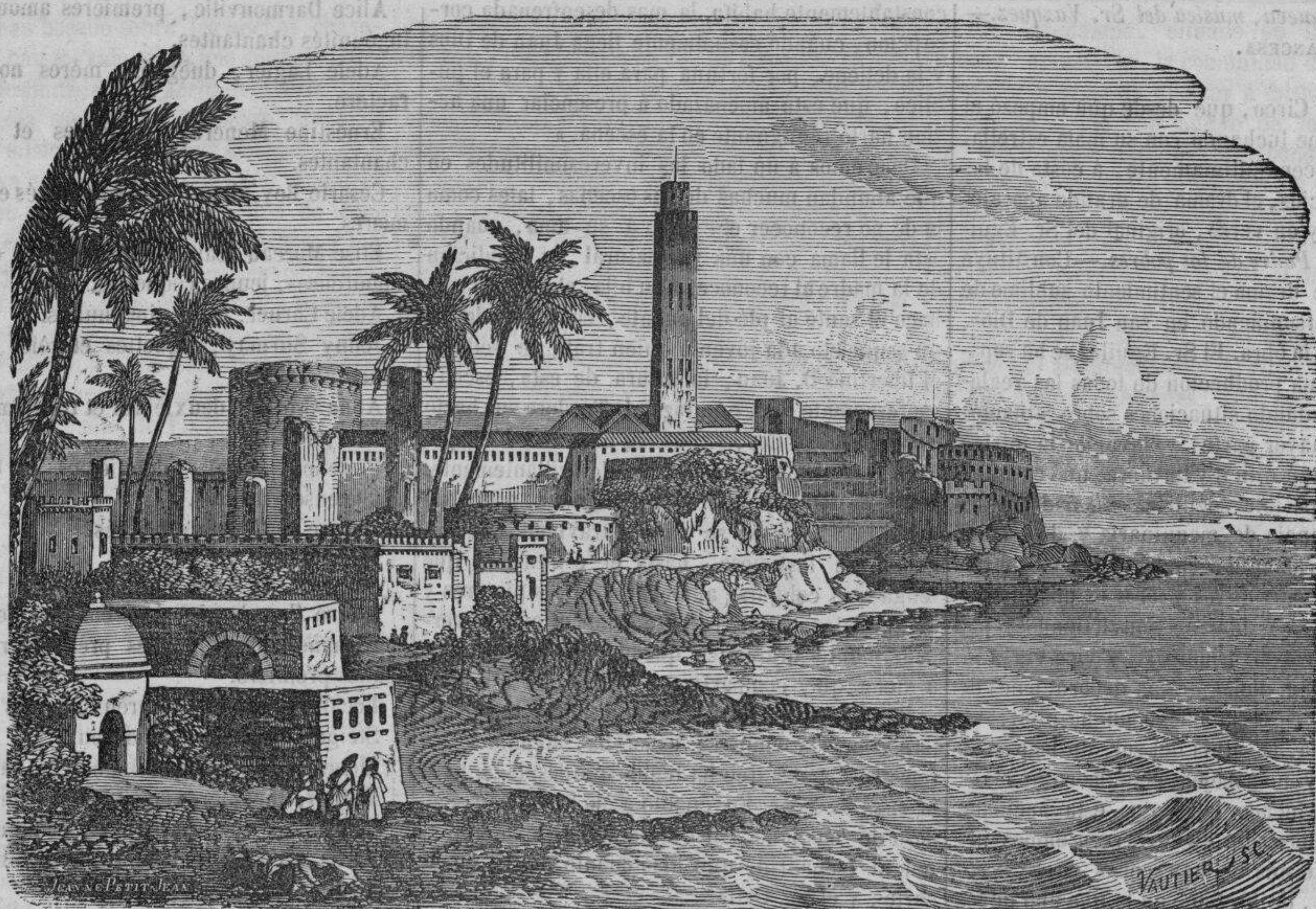
En nuestro próximo número nos ocuparemos de las primeras obras que han puesto en escena, así como del cuadro de la compañía.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Poesías de la Señorita Doña Pilar GALAUF. Madrid; un cuaderno en 8.º; 1856.

La inspiracion y el mérito son de todos los tiempos; por eso no tenemos sino sumo gusto en recomendar al público una lindísima colección de composiciones poéticas, impresas antes de haberse principiado la presente publicacion. Que, si siempre es digno de veneracion el talento del escritor, muy particular la merece todo trabajo debido á la pluma de la mujer: es mas especial y marcada nuestra satisfaccion al presentar en la galeria de los modernos escritores el nombre de una jóven poetisa, flor marchita por el hado en su primavera llena de esperanzas y anuncio de glorias mil; cuanto que con mengua de nuestras letras corre autorizada la idea de que en España apenas hay escritoras, abundando tanto en otros países, v. gr., en Londres. Este error de hecho nace de que, siendo mas universalmente estimados en otras partes los frutos de la inteligencia, y no acompañando á sus productores igual modestia á la que entre nosotros se acostumbra, sea cual fuere la causa de ello, se ostentan, se exhiben, á mas y mejor se galardonan con las dotes, que debieran á la naturaleza y aprovechadamente cultivaran con el ejercicio y estudio continuados. En nuestro país, por el contrario, hay dos clases de purismo igual-



Puerto de Rabat.

mente perniciosas: el de los hablistas, que, parapetados detrás de un diccionario de la lengua, que se hizo á macha-martillo hace cien años, no toleran movimiento progresivo alguno, en el empleo de voces; y el de los *litteratos puristas*, que solo quieren conceder entrada franca en el templo de Minerva á ciertas reputaciones, merecidas, pero muy contadas, para instituir una verdadera literatura nacional.

Contra estos últimos ha sabido demostrar la simpática y joven escritora, la señorita Galaup, que hay ingenios modestos, pero grandes, que merecen los ecos de la fama, los aplausos del corazón. En una serie numerosa de sentidas y elegantes poesías sabe la sensible vate comunicarnos afectos tiernísimos, desconocidos á las veces, lo cual es ya muy loable, aunque sean tantos y tan singulares los sentimientos del corazón humano. Una resignada melancolía nos hace entrever en casi todas sus composiciones que su alma cándida y entusiasta está llamada á abandonar la patria de las cuitas eternas y de los odios implacables. Muchos asuntos ligeros, no en su esencia, sino por el plan, pues forman el argumento de composiciones menores, y una breve y sentida leyenda, que termina la colección, son tratados por la eminente, cuanto malograda poetisa, con la mayor propiedad; pero sobre todo descuellan y aun exceden en mérito á los demás, los de carácter sentimental. Entonces el alma crea-

dora parece que entra en un terreno nuevo y conocido, en una comarca amiga y agradecida: es su composición la pena que deleita, el amor que no conoce mas que una superioridad en la mansion celeste; es el arrullo de un sueño deleitoso, la melodía de una emoción enigmática, pero sublime; el espíritu que se eleva, la mente que se recrea, el éxtasis del descanso en medio de los dolores de la vida, la serena contemplación del mal presente ante la conciencia riente del bien futuro; confesiones de una ardiente sinceridad aspiraciones á una ventura infinita, pretensiones á la muerte muchas veces, siempre alabanzas puras é inefables al santo nombre de Dios. Además ¡qué juicio tan recto! qué moralidad tan sostenida! qué pureza de pensamiento, y qué nobleza de fines! ¡Qué amistad, cariño, compasión ó ternura, acompañan á su dicción! Por otra parte, su correcto lenguaje, su estilo natural, su precisión y suavidad acaban por hacernos creer que tan incontradictible mérito era precursor de mas inmarcesibles lauros, si la hoz de los tiempos no hubiera segado antes del suyo la flor preciosa de tan distinguida inteligencia. Y hoy que esta ha volado á reunirse con otras, tan dichosas como ella, felicitamos á su piadosa madre por haber reunido y publicado, en un volumen, íntegramente, las producciones de tan sensible criatura.

FRANCISCO GAYOSO.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Louise, par Mr. Edouard GOURDON. Un vol. grand in-18; Librairie-Nouvelle.

Tenemos en esta una novela que descuella por caracteres de seriedad, y merece atención en medio de las ininteligibles imitaciones de la realidad, que siguen viendo la luz pública. *Louise* es un estudio psicológico, cuyo autor se ha propuesto por modelo alguna de aquellas obras maestras de análisis moral, que son como las verdaderas fuentes literarias de la novela. En la que anunciamos, la fábula es sencilla, y la acción sobria en personajes é incidentes. Pacíficamente viven dos amantes en una escogida soledad; pero una reminiscencia de lo pasado vibra de pronto, turbando su felicidad. Mr. Edouard Gourdon ha sabido comunicar un interés constante á la narración de tan sencilla historia. Algunas de sus descripciones darán gusto, sobre todo á las imaginaciones, que se complacen con el desenvolvimiento de los asuntos triviales. En suma, á pesar de cierta premia en la composición y alguna vacilación en el estilo, el libro de Mr. Gourdon atrae, instruye y revela una inteligencia atenta y sagaz.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Baillière,
— editor responsable y propietario.—

SUMARIO. *Ocho días en el Castillo*, por Federico Soulié, pág. 33.—*La Hija de Antonio Perez*, por D. Pedro Escamilla, pág. 37.—*Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 39.—*Puertos principales de Marruecos*, pág. 41.—*De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, pág. 41.—*Sección religiosa*, pág. 43.—*Sección científica*, pág. 44.—*Crónica extranjera*, pág. 45.—*Crónica española*, pág. 46.—*Crítica teatral*, pág. 46.—*Bibliografía española*, pág. 47.—*Bibliografía extranjera*, pág. 48.

Advertencia importante.—La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.